

NÚMERO 21 / JULIO - AGOSTO 2024

TACHES Y TACHONES

REVISTA BIMESTRAL DE LITERATURA, ARTES
Y ALGO MÁS

WWW.TACHESYTACHONES.COM

REVISTA GRATUITA

TACHES Y TACHONES

DIRECTOR

Rodolfo O.

DIRECTORA EDITORIAL

Patricia Castillejos

CONSEJO EDITORIAL

Laura Pérez Martínez
Angelina Rivas Avila
Mónica Teresa Müller
Alejandro Ordóñez

COLABORADORES

Ítalo Mario Ruas Arias
Ana Lourdes Ross Aguilar
Marilú Ricalde
Alejandro Martínez
Felipe Nuñez
Yanic Schebsdat Rivero
Alicia Aldana Diehl
Álvaro Sánchez Ortiz

DISEÑO

Taches y Tachones

PORTADA

Alejandro Martínez

Derechos reservados.
taches y tachones

Editorial

El libro, fuente de sabiduría o artículo de consumo

Desde hace tiempo, en algunos portales de las redes sociales dedicados al fomento de la lectura, ha aumentado el número de personas que aseguran contar con cientos de libros en sus bibliotecas particulares y para dejar constancia de ellos suben a la red fotografías donde aparecen apilados hasta diez volúmenes, con la leyenda: “no pude resistir la tentación y en mi pasada visita a la librería compré estas obras”. Cuando alguien pregunta si las van a leer, contestan que no es necesario y repiten lo que el célebre Umberto Ecco afirmara: es una tontería criticar a quien compra libros que no habrá de leer, ya que equivale a juzgar a aquellos que no usan todos sus cubiertos... además, siempre será bueno tenerlos por si pudieran ser útiles algún día; y quienes después de leerlos se deshacen de ellos los están tratando como vil mercancía.

Otros -muy pocos- nos acogemos al discurso del inolvidable Federico García Lorca, quien entristecía al pensar en la cantidad de personas que no tienen acceso a la cultura porque carecen de recursos para comprar un libro; por eso, afirmaba, yo no tengo ningún libro en mi casa -a pesar de que compro muchos-, los regalo después de leerlos.

Sin afán de criticar -porque respetamos la libertad de albedrío-, creemos que los libros deben circular, pasar de una a otra mano; regalarlos genera sinergia porque quien los recibe -sobre todo si se le explica el fin-, los leerá y los regalará a su vez; además, aprendida la bondad del sistema es probable que haga lo mismo con algunos volúmenes propios. Hemos visto el gusto con el que reciben desde los lujosos hasta los modestos ejemplares y la cara de felicidad de los más humildes al ver en sus manos ese texto que consideraban fuera de sus posibilidades. Contribuyamos para que la cultura llegue hasta los más modestos estratos sociales y ayudemos a fomentar la lectura, el esfuerzo vale la pena

Sí, algunos consideramos que un libro guardado en una biblioteca personal es un reo condenado a prisión perpetua.

CONTENIDO

pg.	Una ventana al mundo (poesía y cuento)
01	Internet es un hueso atorado en la garganta / Felipe Nuñez
03	Despedida,despedida insensible / Yanic Schebsdat Rivero
04	Suplicio / Yanic Schebsdat Rivero
05	Restando / Alicia Aldana Diehl
07	El poder lumínico / Mónica Teresa Müller
09	Jellyfiish / Álvaro Sánchez Ortiz
15.	La expedición Dalmaux / Alejandro Ordóñez
19.	De inteligencia artificial/ Alejandro Ordóñez
22	Tu me querías decir / Alejandro Ordóñez
25	Techos de césped en Noruega / Mónica Teresa Müller
	Hablemos de Libros (reseñas)
29	La ciudad y sus muros inciertos / Marilu Ricalde
	El séptimo arte "Celuloide en llamas"
31	Caricias / Italo Rúas
	El mundo y el arte
34	Algo sobre la perspectiva/ Ana Lourdes Ross Aguilar

INTERNET ES UN HUESO ATORADO EN LA GARGANTA

por Felipe Nuñez

Las manos bailan sin descanso,
naciones de creyentes al instante;
los teclados gritan ya desvencijados,
éste es el altar entre todos los altares.

Las miradas se congelan al primer vistazo,
el vacío se ha pintado de mil certezas;
bella y terrible esta medusa de mil ojos y cabezas
que ofrece, ladina y aviesa, un oscuro regazo.

Las almas se extravían como latas de refrescos,
ningún minotauro soñó con tamaño laberinto;
liturgia de grilletes, sortilegios y reflejos,
la carne se ha vuelto un recuerdo de lo extinto.

El indicio del mundo se desvanece
tras el tableteo dactilar,
se abre el mercado de algoritmo y rezos
¿Quién hubiese pensado en semejante albañal?

Incomprensibles cantos, nuevos leguajes,
surgen de esas pantallas de fósforo coloreado,
las almas danzan imparables, sin recato,
se confunden, se santiguan, ante su deidad
impoluta e inmisericorde.

El tinte, el sentido, el instinto, se han clonado;
han naufragado hasta ese limbo
que cuelga del intestino periférico
que, ladinamente inofensivo...semeja un ratón.

Los espíritus se ahogan en océanos
de nombres desconocidos
y solicitudes de amistad momentánea;
bonos de intercambio
para compartir carpetas masivas
de sonrisas ajenas, paisajes muertos,
música y disonancia del mundo

(¡Ah; inefable Napster que ahora yaces
al fondo del olvido).

Felipe Nuñez

Estudió en la Universidad Autónoma Chapingo.

Trabaja temas de medio ambiente, sistemas sociales y desarrollo rural. Siempre ha sido un indio remiso, ama "Les Fleurs du Mal " de Baudelaire e "Illuminations" de Rimbaud. Regresa una y otra vez a la poesía de Villaurrutia y de Gorostiza. Nunca deja de pensar en la narrativa de José Emilio Pacheco, José Agustín y Parménides García Saldaña, y tampoco termina de "alucinarse" con la poética resistente, hambrienta y a contra-corriente, de los Rupestres.

Ama las máximas infrarrealistas de Mario Santiago Papasquiaro, además del curado de nuez.

" DESPEDIDA, DESPEDIDA INSENSIBLE "

por Yanic Schebsdat Rivero

Distante yaces de mí.
Caduca el tenue perfume
de tu voz. Temo se esfume
la última imagen de ti.

En un turbio frenesí
de lágrimas padece
un niño que avanza, crece
sin cariño maternal.
¿No sabes cuan infernal
destino tu adiós ofrece?

¿Acaso pagan tu ausencia
vagos papeles: dinero?
Amor de madre es primero,
nada iguala esa experiencia.
¿Qué se siente en la conciencia
cuando su imagen quebranta?

Agrios tragos de garganta
retuercen el manantial.
¿Entonces, con qué final
mi niño, tu adiós aguanta?



" SUPPLICIO "

por Yanic Schebsdat Rivero

¿Por qué sucede que lejos
te encuentro si estás presente?

Tu voz palidece ausente
como si fuesen reflejos.

¿Por qué te encuentras tan lejos
si a pasos de mí resides?

Marchitas están las vides
del amor y la amistad.

¿Será que en la soledad
el tiempo hará que me olvides?

¡Maldito virus! Rapsoda
me he vuelto por su puñal.

Un segundo es inmortal,
esta cárcel me incomoda.

¿Acaso se han vuelto moda
los besos que el aire oprime?

Si por ti enloquezco, dime:

¿Qué licor calma mi pena?

Yanic Schebsdat Rivero, Nacido en Alemania el 28 de agosto de 2001 y nacionalizado cubano. Actualmente reside en Santo Domingo, Villa Clara, Cuba. He obtenido varias menciones en encuentros literarios y recientemente un premio en concurso Cuidarte, de la provincia.

RESTANDO

por Alicia Aldana Diehl

No te alejes amor,
Que tu voz enmudecida
Retumba en todos los confines
De mi esencia.

Voy desandando veredas,
Sin lograr alcanzar tu rostro
Que huye hacia la próxima baldosa,
Hablándome todo el trayecto
Con trinos que bajan de las hojas.

Doblo una esquina y otra,
Y todas me muestran,
Cómo es la arena sin olas,
El verde sin brisa,
Un cuerpo bajo la lluvia helada.

No te alejes amor
No te alejes...
Te suplico
Porque vas restando
Días a mi vida.

Alicia Aldana Diehl nació y vive en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Escribe poesía y narrativa desde hace veinte años. Es amante de la lectura y de la música clásica a la que dedica varias horas al día y desde que era pequeña. Ha participado en varias Antologías

FRAGMENTARIA

Escrita por Alejandro Ordóñez

Fragmentaria la vida, fragmentario el amor, las circunstancias y decisiones que en un instante dan un vuelco y cambian el curso de la vida, las causas y azares de estar en el momento y lugar oportuno, o por el contrario en el lugar equivocado, llegar a una encrucijada y determinar el rumbo, la dirección, la alternativa, la corazonada, la sensatez, la oportunidad, la lujuria, ¿acaso el amor? que cambian el curso de la vida y condiciones de la persona, de la familia, del entorno.

Un padre de familia que se va por una mujer más joven “una advenediza a quien le interesaba antes que nada el dinero”, dejando atrás a su esposa y tres hermosas hijas que a la vista del mundo eran una familia feliz, un matrimonio perfecto.

Una inesperada desaparición que da pie a muchas hipótesis, teorías de complot, secuestro, desamores, posibles conflictos de intereses nacionales e internacionales, corrupción, deslealtades, cuestiones paranormales, a situaciones circunstanciales, a muchas preguntas y nulas respuestas.

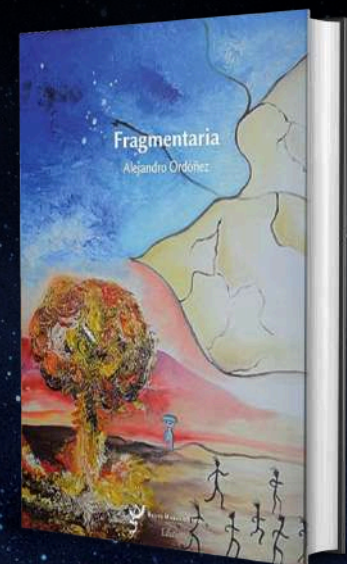
Los prejuicios, creencias, discriminaciones e idiosincrasias de las clases sociales, los pobres son malos, ignorantes, delincuentes, sin talento, sin valor, esa clase baja que a lo largo del tiempo ha demostrado una gran fuerza, solidaridad, empatía, cultura, inteligencia y arte, ese arte tan olvidado y a la vez tan presente. Los ricos son buenos, cultos, los de la razón; y la clase media, esa clase media tan numerosa y a la vez tan inexistente, esa clase media que navega entre ambos polos, sin ser de uno ni de otro y que trata de dar movimiento y sentido a las acciones.

Regresar al origen arrepentido, buscando el perdón, el olvido de tanto dolor, de tanto daño, del desamor y soledad causados por esa ausencia y así el tiempo que juega a favor y en contra les da una mala pasada; cuestiones paranormales, universos paralelos o espacios sin descubrir nos enseñan la fragilidad de la vida, de la soberbia de los hombres, del amor incondicional de la familia, de la humildad, de la vida, de la muerte, del final, del origen.

“Hasta morir también
tal vez un día
de soledad y rabia
de ternura
o de algún violento amor
de amor, sin duda” A.Z.

EN VENTA POR AMAZON.COM

José Luis Pérez León





EL PODER LUMÍNICO

por Mónica Teresa Müller

Cuando la televisión llegó al barrio, pasada la mitad de la década de los cincuenta, se adueñó del garaje de los Bosso, vecinos recientes de la cuadra.

Había arribado, por fin, el bendito artefacto envidiado por los que veíamos las películas de la Metro en cuyas escenografías hacían galas distintos modelos de gabinetes. Los mayores recordaban a menudo la primera emisión de imagen llevada a cabo por el Canal siete Cadena Oficial de Argentina, en el año cincuenta y uno.

Una tarde, cuando los niños y niñas de la calle España estábamos jugando en la vereda de la casa de Ana Laura Bosso, un camión tipo mudanza estacionó justo frente a la entrada al garaje. Dos hombres vestidos con overoles color caqui descendieron del vehículo, ingresaron a la vivienda y dejaron en el comedor una mesita con rueditas en las patas y, sobre ella, una caja cuadrada embalada. Nosotros observábamos desde la vereda y no parábamos de movernos. Saltábamos, nos empujábamos con los codos, mientras las bocas se fruncían en gesto de silencio y las cejas corcoveaban en signo de pregunta. Los ojos admiraban el gabinete del televisor ya desembalado y que parecía florear camino al garaje. Como si nos hubiéramos puesto de acuerdo, provocamos la gran batahola con risas y gritos, expresando con espontaneidad la clara alegría de los niños.

Detrás de los vidrios de las viviendas vecinas, se veían los ojos de sus habitantes curioseando lo que sucedía. Aquellos que aún no se habían enterado, fueron alertados por nuestro griterío.

El televisor de los Bosso era un RCA Víctor con diez puntos de ventaja, el mundialmente famoso, totalmente importado.

Los niños formábamos un grupo de ocho, cuatro niñas y cuatro varones, de seis a once años., convocados todas las tardes por el “Cisco Kid”; “El Llanero Solitario y su amigo “Toro”. En el garaje de los Bosso colocábamos las sillas, unas junto a otras, para no interponer la cabeza ante la visión de nadie, todos frente al televisor.

Casi a las cuatro de la tarde se colaba desde la cocina, ubicada atrás del garaje, el inconfundible olor a café con leche y tostadas, que provocaban la placidez de saborear la invitación anticipada a merendar juntos frente al blanco y negro.

Por espacios de una hora con intervalo, nos fundíamos al aparato cuyas imágenes arremetían contra nuestra imaginación de niños pueblerinos.

Ana Laura era la pequeña del grupo. Cuando llegábamos a su casa, ella ya estaba instalada frente al televisor sentada sobre un banquillo de madera. Aprovechaba el momento con total intensidad pues sólo con nuestra compañía le era permitido presenciar algún programa. Era por excelencia devota de la televisión, día tras día el apasionamiento se hacía caprichoso.

El caballo del “Llanero Solitario”, le entusiasmaba de tal modo, que el “¡vamos Silver!”, lo gritaba a viva voz, saltando del asiento una y otra vez y pretendía asirse de las crines del animal. El cristal era el límite entre lo real y lo ficticio. Ana Laura soñaba con el televisor. Acaso pensara durante sus sueños nocturnos, que el aparato se desarmaba adhiriéndose a su figura, dándole entonces una fuerza de Sansón que le permitía ingresar en él y participar de las aventuras que sucedían en su interior.

Las tardes respondían a la ceremonia de adoración al artefacto genial, al rayo viviente en figuras y sonido. El que proporcionaba imágenes más nítidas, más claras cerca o lejos de la difusora. La caja metálica nos absorbía y el sistema sonoro de alta fidelidad eliminaba las interferencias a tomar la leche.

Ana Laura era feliz con sus seis años. Se veía cabalgar sobre el anca de “Silver” por las montañas del “Llanero”, acompañando a “Toro” a la mina de plata. El televisor era el dueño de su fantasía y el mago de su ilusión. Contrastaban los negros y los blancos, y se mantenían los grises relevando la imagen, no existían las distorsiones acústicas, pero la niña traspasaba los límites posibles de la imaginación.

Todos rodeábamos a Ana Laura sin saber qué hacer. Embelesados murmurábamos que aquel enamoramiento con la caja ruidosa, la había dejado tonta. Una tarde de julio tocó fondo. El formato de la pantalla creció - “Vea...escuche ¡admire! En toda la imagen se ve, ¡maravillosamente!- repetía la voz del locutor. De pronto, sin que nadie pudiera modificar lo que sucedió, Ana Laura se paró, agarró el banquillo de madera y con él golpeó la pantalla del aparato. El estruendo nos pasmó. Cuando reaccionamos, el pequeño cuerpo parecía haber quedado en su mitad, dentro del televisor. Los siete amigos quedamos confundidos y acongojados.

Durante los días siguientes, el garaje se mantuvo cerrado. Nuestras casas durante las tardes permanecían en quietud, se palpaba el silencio en el silencio de dolor y el recuerdo. Ni los radioteatros de la hora del té, ni las historias de “Sandokán” o “Tarzán”, llegaban a despertar interés en todo el grupo.

Pasó más de un mes. A casa llegó con bombos y platillos otro televisor a ocupar en la sala un lugar de privilegio.

Éramos siete niñas y niños, que todos los días nos reuníamos en la sala de casa alrededor del aparato, pero no veíamos programa alguno y menos las series que compartíamos con Ana Laura, el artefacto permanecía detenido en nuestros encuentros. Éramos siete niñas y niños inmersos en la cotidiana tarea de crear el futuro.

Una tarde, cuando la luz de la pantalla invadió el recinto, nos dimos cuenta de que alguien se había atrevido a encenderlo. Eran casi las cuatro. Los confortables sillones que nos albergaban, crujieron por nuestros inquietos movimientos. Al empezar a girar las cabezas y mirarnos absortos, no hubo necesidad de formular preguntas. Habíamos visto en ancas de “Silver”, la figura traslúcida de una niña.

Mónica Teresa Müller

Nació en Adrogué, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Autora de cuentos, crónicas y relatos en las obras: “Palabras de Taller” (1999), “Los de Adentro” (2003), “Homenaje a Oliverio Girondo” (2003), “Torbellino de Palabras” (2010), “Sueños Dirigidos” (2014), “Polifonía” (2017), “El Lector y otros Emojis” (2018), Embajada de Emociones (2020) con GLA, Grupo Literario Ayacucho. Recibió menciones y primeros. Fue miembro fundador de la revista: “Visto desde aquí”. Participó en Talleres Literarios del Programa Cultural en Barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

JELLYFISH

Álvaro Sánchez Ortiz

Karín Dior: 4287 publicaciones, 10.2 millones de seguidores, en Instagram desde hace diez años, medidas: 92-59-94, cirugías: diecisiete (incluye: bichectomía, implantes de seno, Nefertiti, bótox en los pómulos, etc.), cabello: negro azabache, piel: blanquísima, gracias a su ascendencia moscovita, ojos: azul celeste, labios: killer rouge (así dice su labial de \$400USD), automóvil: Lamborghini Urus, diseñador favorito: Dior, obviamente, música preferida: pseudoclásica (ej: Bocelli, André Rieu), base de operaciones: Los Cabos o, mejor dicho, el yate de 54 metros de eslora que Grigory Kostalnikov se regaló a sí mismo en su cumpleaños 60, afiliaciones políticas: ninguna, preocupación más grande: el efecto de la onda de calor en su cutis, nombre real: Ekaterina Kacharova, edad: confidencial, edad: dato restringido, edad: ¡Ne bespokoyte menya! [¡No me molestes!].

En el camarote principal del Raskolnikov, envuelta en una bata de seda azul cobalto, Karín navega el perfil de Instagram de Anastasia Groschenko, mientras Grigory duerme, exhausto, en la desordenada cama monumental (es más grande que una King size y las sábanas se mandan coser a la medida). A pesar del bótox, su ceño se frunce al darse cuenta de que su rival, ocho años más joven, ya se aproxima a los diez millones de seguidores. Su humor empeora cuando, entre los comentarios a sus más recientes fotografías: unos bikinazos con el famoso arco de Cabo san Lucas de fondo, encuentra expresiones como “MILF”, “mature” y “lady”.

-¡Yebat! [¡Carajo!], dice para sí misma. Dos semanas previas de tratamiento en rostro, piel y músculos; el mejor fotógrafo de bikinis a nivel mundial (Pierre Menonite); “y esta pinche escuincla luce más radiante con una foto tomada en su terraza con el celular”. (Después de vivir en la costa de los Cabos por varios años, Karín ya era muy capaz de pensar la palabra “escuincla” con el significado correcto).



Karín sube dos plantas al salón de espejos donde puede practicar ballet (baila sin gracia, a pesar del instructor traído del Bolshoi, pero Grigory siempre ha fantaseado con las bailarinas y, de vez en cuando, le indica que debe ponerse el traje de cisne). Al caminar y subir las escaleras, la bata ofrece indiscretos atisbos para deleite de la tripulación y eso le levanta un poco el ánimo. Al llegar, se encierra y le pide al sistema doméstico (una especie de Alexa rusa) que toque "Forever Young", interpretada por Laura Branigan.

*Some are like water, some are like the heat.
Some are the melody, and some are the beat.
Sooner or later, they all will be gone.
Why don't they stay young?*

Ni la canción ni la artista son de sus tiempos. Karín tiene treinta años y su rival veintidós. Y si tuviera un amigo, probablemente éste le diría que cantar una canción así a su edad conlleva una nota de histeria. Pero ni en la tripulación ni en sus millones de seguidores Karín podía contar con alguien que le dijera algo así.

En la madrugada, mientras Grigory sigue roncando (siempre lo deja así de noqueado cuando se decide a desplegar todos sus talentos en el lecho), Karín Dior busca afanosamente el tema para su siguiente publicación. Cuando conoció a Grigory, ella estudiaba en el MIPT, equivalente ruso del MIT. Originalmente, él la había apoyado para abrir un canal de divulgación científica en YouTube, costearo la producción, traducción y promoción de los videos. De cómo eso había derivado en obtener doce millones de likes por una foto con la camiseta mojada en una fiesta de año nuevo en Los Cabos no quería pensar ahora. Necesitaba algo para derrotar a Anastasia y dejarle en claro quién era la diva y quién la mocosa.

Fue entonces que vio la nota sobre la Turrítopsis dohrnii y otros ejemplares de características similares.

Al día siguiente, mientras Grigory iba a pescar con un millonario mexicano con el que pensaba hacer negocios, ella ordenó que bajaran la lancha para ir a tierra. Necesitaba ver a Leopoldo.

-Efectivamente, esa medusa tiene la capacidad de reabsorber sus tentáculos y volver a un estado anterior de desarrollo. Este mecanismo de rejuvenecimiento es excepcional.

-¿O sea que es inmortal?

-No exactamente. Puede morir por lesiones o inanición. Pero, mientras eso no ocurra, no existen límites para su mecanismo. ¿Entiendes eso? ¡Podría haber medusas de hace siglos navegando todavía en los mares!

-Yo estaba pensando en otra cosa.

-¿A qué te refieres?

Karín señaló a una de las vitrinas del acuario subterráneo en que ella y Leopoldo conversaban. Era una construcción reciente, de categoría mundial. Los visitantes se sumergían en la penumbra por un par de horas y era como estar en el fondo del mar.

-Quiero que me des lo que ella tiene.

-Ésa no es una Turrítopsis. Debe estar por... ¿Qué quieres qué?

-Quiero ser siempre joven. Quítaselo a ella y dámelo a mí.

-¡No es tan simple! Un proceso así, si es que es posible, llevaría años de investigación y pruebas, sin mencionar el presupuesto que requeriría. Y para aplicarlo en humanos tardaría otra década de experimentos y autorizaciones. Es imposible.

-Nada es imposible.

Karín Dior respiró hondo. Tenía que concentrarse para que su actuación fuera perfecta. Aprovecharía la penumbra del acuario subterráneo, la flexibilidad de su cuerpo trabajado con esmero; sobre todo, usaría a su favor aquel misterioso magnetismo que la había ido alejando de sus sueños de científica, pero que le había permitido conseguir todo lo que había deseado.

-Ése es tu problema, Leopoldo. Vives en un mundo limitado.

Karín avanzaba a pasos ondulados, envolviendo a Leopoldo con su voz aterciopelada y su exquisito acento. Cuando lo tuvo bien arrinconado contra un archivero, se oprimió contra él para que pudiera sentir sus curvas y percibir su perfume. Era una maniobra que había ejecutado incontables veces anteriormente, con resultados admirables.

-Crees que es imposible lo que te pido. Y crees que es imposible que alguien como tú y alguien como yo...

Lo tenía justo como lo quería. Leopoldo tragó saliva y ya no podía disimular la erección; sus pupilas se ensanchaban ante la posibilidad de realizar íntimos anhelos a los que había renunciado hacía muchos años.

Karín se volvió de espaldas. Alguna vez había descubierto que Leopoldo seguía su cuenta de Instagram con una identidad falsa, la cual aprovechaba para hacer comentarios anacrónicamente sensuales (a Karín le sonaban a Roger Moore). Sabía que la deseaba; tanto, que ni siquiera se daría cuenta de lo desesperada que estaba por obtener lo que necesitaba de él.

Karín tomó sus manos y las colocó sobre sus pechos. Luego, comenzó a menear sus caderas para excitarlo todavía más. Después de que sucedió lo inevitable, y mientras Leopoldo trataba de superar el aturdimiento por un accidente en su pantalón que no había ocurrido desde que era adolescente, ella se plantó frente a él como su dueña, jaló hacia abajo su escote para mostrar uno de sus senos, y le dijo:

-Consígueme lo que quiero y seré tuya por una noche.

En la lancha, de regreso al yate, Karina sopesaba su estrategia. Grigory era un hombre orgulloso y, si descubría la infidelidad, era seguro que la echaría; volvería a ser Ekaterina y quién sabe si su familia la recibiría de vuelta (sus familiares se habían mostrado gélidos las dos veces que se habían visto desde que había accedido a convertirse en la chica de Grigory). Curiosamente, no era la exclusividad lo que molestaba al millonario; él mismo la había incitado a tener encuentros con otros hombres, bajo una lógica que sólo él entendía ("ese hombre es muy guapo, deberías hacer el amor con él; serían como dioses copulando sobre las estrellas"). Pero el veredicto tenía que emanar de su sentencia; la desobediencia y la vulgaridad incitaban su ira en proporciones iguales.

Noventa días después, al caer la tarde, Karín esperaba a Leopoldo en las suaves colinas de uno de los múltiples campos de golf de Cabo San Lucas. Esa mañana había terminado un torneo de celebridades y, en la casa club, docena y media de estrellas venidas de Los Ángeles banquetearon con algunos aristócratas mexicanos y uno que otro advenedizo que había logrado colarse. Karín le

había dicho a Grigory que asistiría; era la coartada perfecta para verse con Leopoldo.

Cuando llegó el científico, Karín trató de descifrar su rostro, pero los hombres de ciencia traslucen poco, tanto de su entusiasmo como de su frustración. Se veía que llevaba semanas durmiendo mal, pero su rostro parecía más cansado que tenso. Ella lo interrogó con la mirada, pero él no respondió. Era evidente que se sentía intimidado. Y, ¿cómo no?, si Karín Dior lucía un vestido con transparencias estratégicamente colocadas que ya le había proporcionado 65 000 likes ese día.

Por fin, Leopoldo controló lo suficiente el temblor de sus manos para extraer de sus bolsillos una ampolleta con un líquido rosado.

-Lo logré.

Karín iba a aprisionar la ampolleta entre sus dedos, pero Leopoldo apartó la mano.

-Primero, mi recompensa.

Con otra persona, Karín hubiera dudado. Sin embargo, en el caso de Leopoldo, lo consideraba incapaz de algún truco. Además, ¿quién podía culparlo? Si en verdad era merecedor de su "recompensa", sus ansias eran comprensibles.

-Muy bien. Prepárate, Leopoldo. Mañana no serás el mismo hombre.

Karín dejó caer su vestido y se mostró en su espléndida desnudez a la luz de la luna. El pálido brillo sobre su piel podría haber llevado a confundirla con una escultura. Dio dos pasos hacia Leopoldo y tomó la ampolleta de sus manos, sin que él opusiera resistencia. Bebió su contenido con avidez y luego abrazó a Leopoldo para que le besara el cuello. Ese gesto siempre la incitaba.

Si la noche anterior los espectadores habían aplaudido la destreza de los golfistas, seguramente hubieran aclamado con mayor entusiasmo las proezas de esa noche.

Casi amanecía cuando Karín despertó, todavía en brazos de Leopoldo. Tanteó en busca de su ropa interior y su vestido y, cuando ya se había echado sus prendas encima, despertó a Leopoldo con un amistoso puntapié. Le indicó que él debía salir por la puerta principal y ella lo haría por la de servicio.

No encontró a nadie en el trayecto. Solamente al llegar a la reja, un vigilante dormitaba en la cabina.

-Oye, muchacha, no puedes pasar la noche en el campo de golf. Por esta vez, voy a dejar que te vayas, pero no lo vuelvas a hacer o llamaré a tus padres.

Karín supuso que el guardia estaba entre dormido y ebrio.

Envío un mensaje por celular y, cuando llegó al muelle, una de las lanchas del Raskolnikov ya la estaba esperando. Al subir, oyó que el par de tripulantes que habían ido por ella murmuraban, para luego dirigirse a ella.

-Se va a tener que bajar.

-Pero, ¿qué dicen? Llénenme con Grigory.

-(Pues, sí suena como ella).

-(Que decida el patrón).

Supuso que tal vez Grigory sospechaba algo, así que, cuando llegó a cubierta, se mostró excesivamente cariñosa con él. Grigory la miraba de forma extraña, por lo que intensificó los arrumacos. De pronto, se dio cuenta de que aquel ruso descomunal, de cabellos cobrizos, sollozaba.

-Lo siento, Grigy, le dijo, utilizando el apelativo cariñoso que reservaba para ocasiones especiales. Después de tantos esfuerzos, ahora se sentía estúpida. Se había dejado llevar por una obsesión y había traicionado a un hombre que le había ofrecido los mejores años de su vida. Ciertamente, la había alejado de sus sueños originales, aquellos relacionados con el estudio y la ciencia, pero eso era más culpa de ella que de él. Que Anastasia tuviera todos los millones de seguidores que quisiera, ella iba a cerrar su cuenta de Instagram y a dedicarse a ese hombre bonachón y generoso, si es que la perdonaba.

-Déjame explicarte.

-Estás igual que cuando te conocí. ¿Cómo es posible?

Karín detuvo su confesión. Se miró en el vidrio de una de las puertas francesas que daban a la cubierta. Grigory tenía razón, no sólo lucía más joven, como si tuviera cinco o diez años menos: se veía igual que cuando tenía 18 años y recién había ingresado al Instituto de Física y Tecnología de Moscú, donde Grigory la había conocido en la conferencia de un premio Nobel al que

había patrocinado. Todas sus cirugías habían desaparecido y era sólo su belleza natural la que resplandecía de juventud y armonía.

Con la agilidad mental que siempre la había caracterizado, Karín inventó una historia en que había acudido a tierra para aplicarse un novedoso tratamiento rejuvenecedor. Le había mentado a Grigory para darle la sorpresa y ella estaba tan asombrada como él por el resultado.

Cuando terminó su explicación y lo abrazó, sabía que Grigory estaba más enamorado de ella que nunca. Y eso significaba algo muy importante: presupuesto ilimitado.

El éxito en redes sociales fue inmediato. Karín Dior triplicó su número de seguidores antes de que terminara el año, dejando muy atrás a Anastasia Groschenko. Lo que es más, se desarrolló una leyenda urbana sobre la clave de su lozanía. Algunos decían que se debía a un filtro especialmente programado para ella. Y Karín gozaba organizando exhibiciones en vivo en las que mostraba que no le debía su belleza a ningún algoritmo. Otros argumentaban que se trataba de un procedimiento quirúrgico, pero ningún cirujano plástico del mundo lograba emular el resultado con idéntica perfección.

En un arranque de buen humor, y dado que ahora ella generaba casi tanto dinero como el que le proporcionaba Grigory, Karín decidió que retomaría la divulgación científica; incluso coqueteó con la idea de regresar a la universidad y completar sus estudios (que no habían llegado a dos semestres completos). Para empezar, decidió hacer la misma exhibición sobre la presión del aire que había hecho en su último año del bachillerato. Era una rutina compuesta de tres o cuatro experimentos vistosos y cuya explicación Karín recordaba casi palabra por palabra.

Mandó pedir a tierra todo lo necesario y montó ella misma el escenario en el estudio que Grigory había acondicionado para ella en el yate. Empezó a grabar y cometió algunos errores. Al principio, se dijo que era falta de práctica y continuó. Sin embargo, después de tres horas no había avanzado casi nada y decidió cancelar la grabación, pues ya le dolía la cabeza.

Para empeorar las cosas, le anunciaron que Leopoldo había venido a verla. Eso la molestó, pues era un riesgo estúpido que Leopoldo viniera a bordo. Seguramente intentaría acostarse de nuevo con ella, y eso sí que no le iba a permitir.

-No debiste venir.

-Tengo problemas.

-Yo también. Lárgate.

-No hasta que escuches esto.

Y no, Leopoldo no quería acostarse de nuevo con ella. Es decir, sí, se le notaba en los ojos el sufrimiento de saber clausurado el acceso a la fuente de su mayor placer, pero no era de eso de lo que venía a hablar con ella. Había un efecto secundario de la sustancia.

-¿Quieres decirme que me estoy volviendo idiota?

-Yo no lo diría tan crudamente. Pero sí hay un deterioro cognitivo.

-¿Qué tan grave es?

-Para empezar, algo de erosión de la memoria.

-Por eso no pude recordar mi explicación de la presión del aire.

-No sólo eso, terminarás perdiendo unos diez puntos de IQ. Tomando en cuenta que estabas cerca de los 120 puntos cuando ingresaste a la universidad, seguirás quedando por encima del promedio.

-No es mucho consuelo.

-Es más de lo que necesita una instagrammer.

-¿Qué quieres decir con eso?

-Nada. No te enojés.

-¿Estás diciendo que no hace falta ser un genio para tomarse fotos en bikini? Pues, te tengo noticias: ¡yo soy mucho más que una chica en bikini!

-Entonces, ¿qué eres?, ¿una científica? No tienes estudios ni publicaciones. Lo que tienes es un guardarropa del tamaño de un departamento y una centena de trajes de baño.

-Es hora de que te vayas, Leopoldo.

-Pero puedo ayudarte. Así como descubrí la sustancia de la ampolleta, puedo desarrollar un antídoto; sólo necesito la motivación adecuada.

-Acordamos que jamás volvería a suceder.

-Resultados extraordinarios requieren motivaciones extraordinarias.

-Márchate ya, Leopoldo.

-¡Tengo que volver a tenerte!

-¡Basta!

La bofetada resonó por todo el estudio.

-¿Tienes idea de lo que nos haría Grigory si te escuchara? Ya me dijiste lo que querías, ahora, vete. Si quieres dinero, puedo darte algo, pero no vuelvas a buscarme.

Mientras se sobaba la mejilla, Leopoldo salió en silencio.

Tal como había predicho Leopoldo, Karín notó su deterioro. Sin embargo, como no estaba rodeada de intelectuales, nadie más se dio cuenta. Así que decidió que podía vivir con eso.

Lo que sí la perturbaba es que, seis meses después de haber tomado la ampolleta, su efecto prodigioso comenzó a desvanecerse. La tersura del cutis se erosionó, las arrugas regresaron y cada día se hacían más profundas. Así como una mañana amaneció de dieciocho, había días en que se levantaba con la marca de un par de años más sobre su rostro. Trataba de disimularlo en sus publicaciones, pero Anastasia Groschenko, quien había comenzado a seguirla, se esmeraba por destacar cada nuevo deterioro.

No había remedio, tenía que ver a Leopoldo y conseguir otra dosis, así tuviera que volver a entregárselo.

En ese sentido, era muy similar a Grigory: si ella se había acostado con Leopoldo como parte de un plan, estaba bien, pero si tenía que llevarse a la cama aunque no quisiera, la idea la fastidiaba.

A la mañana siguiente, cuando se detectó una arruga en la comisura del labio al salir de bañarse, pidió la lancha para ir al acuario.

Pero Leopoldo no estaba allí. De hecho, según le comentaron a Karín, el científico se ausentaba cada vez más frecuentemente de su laboratorio en el acuario. A pesar de ello, sus finanzas no parecían verse afectadas. Al contrario, Leopoldo estaba potenciando su estilo de vida de una manera cada vez más notoria.

Karín comprendió exactamente lo que pasaba.

Fue a su departamento y se enteró de que Leopoldo se había mudado recientemente. Al llegar a la nueva dirección, una casa de dimensiones respetables en una zona costera casi habitada en su totalidad por gringos, escuchó ruidos provenientes de la parte posterior. Dando un rodeo e introduciéndose por el patio de uno de los vecinos (quien aceptó gustoso que Karín Dior allanara su

hogar), llegó hasta una cerca más bien simbólica que separaba las propiedades.

Desde allí, pudo ver lo que ya sospechaba: Leopoldo yacía acostado sobre un sillón al borde de la alberca, mientras Anastasia Groschenko lo montaba con un ritmo perfecto y cadencioso. A su lado, en una mesita, yacía una ampolleta vacía vuelta sobre su costado y un estuche con media docena más de dosis color de rosa.

Karín pudo ver que Anastasia, como había sucedido antes con ella, lucía mucho más joven y libre de cirugías. En su caso, pasó de veintidós a lucir como quinceañera. Cualquiera que los viera pensaría que aquello era un asunto ilegal, pero Karín tenía demasiado bien memorizada a su rival como para reconocerla, a pesar del cambio.

Enfurecida, Karín se aproximó a ellos y arrojó a Anastasia a la piscina, empujándola con ambas manos. Luego le acomodó varios golpes a Leopoldo, antes de que él entendiera lo que estaba pasando y pudiera cubrirse con una toalla.

-¡Chertov predatel'!

-¿Qué?!

-¡Traidor, hijo de puta!

-¿Y qué querías que hiciera? ¡Tú me rechazaste!

-¿Y tenía que ser ella?

Anastasia salió de la piscina y se abalanzó sobre Karín. Forcejeó con ella, hasta que ambas terminaron cayendo a la piscina. Leopoldo, que aprovechó para ponerse sus bermudas, temía que alguna de ellas ahogara a la otra, pero lo que sucedió fue peor. El agua de la alberca adquirió un tono rojizo que le provocó náuseas y el crujido de los huesos llegó hasta sus oídos combinado con una especie de gruñidos que le enchinaban la piel y lo horrorizaban. Entonces, como autómatas, repitió lo que decía uno de sus libros en la ficha de la *Turritopsis dohrnii*: "Se trata de una especie carnívora y, aunque suele alimentarse de plancton, no es común que devore a otras medusas".

Cuando salió de la alberca, Karín tomó el estuche de ampolletas y se alejó, dejando marcadas con agua sus pisadas y con su largo cabello negro chorreando.

Las semanas siguientes fueron de agonía para Leopoldo. Al seguir en redes sociales a Karín, se daba cuenta de que apenas estaba dejando pasar algunos días entre una dosis y otra; sus seguidores habían migrado de la admiración al morbo; y pronto todo el asunto captó la atención de las autoridades. Ante el imposible rejuvenecimiento de la Dior, que ya parecía una muchacha de catorce años, se especulaba sobre una doble obligada a sustituirla, y la imaginación volaba hasta sospechar que Grigory Kostalninov era, en realidad, un tratante de mujeres de Europa del Este.

Para empeorar las cosas, los efectos secundarios eran evidentes. Karín actuaba de una manera cada vez más errática y torpe, tartamudeaba, y su vocabulario se hacía paupérrimo, aún para una instagrammer. Lo más inquietante para Leopoldo era que, en dos eventos a los que había asistido Karín, un par de modelos habían salido lesionadas, una de ellas de gravedad. Y aunque las redes y los medios hablaban de accidentes, él suponía otro motivo.

Por fin, cuando Karín Dior apareció ante las cámaras como una niña de doce años y sin poder decir otra cosa más allá de su nombre, Leopoldo decidió entregarse. Negoció con la policía y convocó una conferencia de prensa, al término de la cual sería arrestado. Explicó el caso con todas sus aristas, incluyendo las criminales y, al final, después de aceptar su sombrío destino en prisión, lanzó una advertencia a la humanidad sobre las nefastas posibilidades que yacían en el corazón de su invento.

Al día siguiente, mientras Leopoldo veía su primer amanecer desde las rejas, el periódico de mayor circulación tituló: "Científico mexicano descubre la fórmula de la eterna juventud".

Al año, las ganancias ya eran estratosféricas.

Álvaro Sánchez Ortiz (Ciudad de México, 1977) es licenciado en Letras hispánicas y en Filosofía, egresado de la UNAM, con mención honorífica, en ambos casos. Asimismo, realizó el diplomado en creación literaria de la SOGEM. Es autor de *Telúrico* (UNAM, 2018), obra ganadora del concurso de Ediciones Digitales Punto de Partida, en la categoría de cuento. Se ha desempeñado como profesor de literatura y de teatro.

FRAGMENTARIA

Escrita por Alejandro Ordóñez

Fragmentaria la vida, fragmentario el amor, las circunstancias y decisiones que en un instante dan un vuelco y cambian el curso de la vida, las causas y azares de estar en el momento y lugar oportuno, o por el contrario en el lugar equivocado, llegar a una encrucijada y determinar el rumbo, la dirección, la alternativa, la corazonada, la sensatez, la oportunidad, la lujuria, ¿acaso el amor? que cambian el curso de la vida y condiciones de la persona, de la familia, del entorno.

Un padre de familia que se va por una mujer más joven “una advenediza a quien le interesaba antes que nada el dinero”, dejando atrás a su esposa y tres hermosas hijas que a la vista del mundo eran una familia feliz, un matrimonio perfecto.

Una inesperada desaparición que da pie a muchas hipótesis, teorías de complot, secuestro, desamores, posibles conflictos de intereses nacionales e internacionales, corrupción, deslealtades, cuestiones paranormales, a situaciones circunstanciales, a muchas preguntas y nulas respuestas.

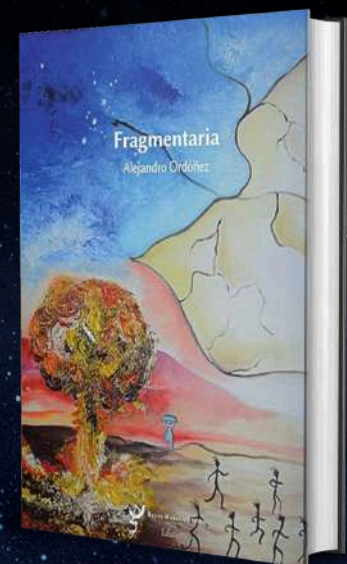
Los prejuicios, creencias, discriminaciones e idiosincrasias de las clases sociales, los pobres son malos, ignorantes, delincuentes, sin talento, sin valor, esa clase baja que a lo largo del tiempo ha demostrado una gran fuerza, solidaridad, empatía, cultura, inteligencia y arte, ese arte tan olvidado y a la vez tan presente. Los ricos son buenos, cultos, los de la razón; y la clase media, esa clase media tan numerosa y a la vez tan inexistente, esa clase media que navega entre ambos polos, sin ser de uno ni de otro y que trata de dar movimiento y sentido a las acciones.

Regresar al origen arrepentido, buscando el perdón, el olvido de tanto dolor, de tanto daño, del desamor y soledad causados por esa ausencia y así el tiempo que juega a favor y en contra les da una mala pasada; cuestiones paranormales, universos paralelos o espacios sin descubrir nos enseñan la fragilidad de la vida, de la soberbia de los hombres, del amor incondicional de la familia, de la humildad, de la vida, de la muerte, del final, del origen.

“Hasta morir también
tal vez un día
de soledad y rabia
de ternura
o de algún violento amor
de amor, sin duda” A.Z.

EN VENTA POR AMAZON.COM

José Luis Pérez León





LA EXPEDICIÓN DALMAUX

por Alejandro Ordóñez

A la memoria del profesor
Bartolomeu Dalmaux.

Termina la era glacial, el verde cinturón de vida comprendido entre los Trópicos de Cáncer y de Capricornio se ensancha, la cultura y el progreso florecen una vez más, la humanidad recupera y vuelve a habitar zonas que le pertenecieron antes; los enormes casquetes polares inician su largo proceso de deshielo, el nivel de los mares está en ascenso y al transcurso de los años las ciudades costeras desaparecerán, un nuevo periodo de calentamiento está en marcha, no olvidemos que el planeta está vivo y cumple sus ciclos con puntualidad, afirma el profesor Dalmaux. Fin de la conversación, cada uno vuelve a sus tareas: descifrar, entender alguna expresión, al menos una palabra de esos vetustos pergaminos, tablillas de barro o quebradizos papiros descubiertos por el ilustre maestro, en las inmediaciones de la gran pirámide o protegidas en ollas de barro resguardadas en apartadas grutas, en los que se habla o insinúa la existencia de una poderosa nación desaparecida misteriosamente, siglos atrás.

Treinta años dedicados al gran proyecto de su vida, poco le ha importado dilapidar su fortuna en pos de esa hazaña, encontrar la capital del imperio más grande del que se tenga noticia, para desvelar sus secretos y desentrañar sus misterios. Domeñaron a la tierra, a las aguas, al aire y hasta a algunos de los cuerpos astrales que se vislumbran por las noches en la bóveda celeste, aunque hasta en ello exista confusión y los textos ancestrales -disponibles- se contradigan, algunos aseguran que fueron capaces de viajar a través del espacio, pero otros creen que provinieron de otros planetas; los hijos de las estrellas, los llamaron, y supusieron que a eso se debía el desprecio con que trataron a las razas humanas, a las que esclavizaron o destruyeron -con lujo de crueldad-, mediante el empleo de armas nunca vistas, antes... ni después;

pero el que a hierro mata, a hierro muere, algunos papiros afirman que del espacio llegó un enemigo más poderoso al que le bastó una noche o minutos -tal vez-, para exterminarlos, sin dejar rastro de su gente, ni de sus ciudades.

En ese mar de confusiones y contradicciones, algo quedó claro, la capital del imperio debió ubicarse al Noroeste del Océano Atlántico, así que el maestro Bartolomeu Dalmaux hace los preparativos para el viaje; reúne a jóvenes científicos y adquiere una fragata con tres mástiles, de los que cuelgan orgullosas velas cuadradas capaces de soportar el largo viaje que habrán de emprender; por fin, una mañana de otoño zarpan hacia su destino, a donde llegarán dos meses después. El paisaje es desolador, ni una casa o ser humano, sólo nieve y hielo ennegrecidos los aguardan. Sin darse por vencidos y contra toda lógica se dirigen al Norte, sin apartarse de la costa; por fin ven a lo lejos una columna de humo, se enfilan hacia ella, aparecen algunas casuchas miserables, luego gente menesterosa corre hacia la playa haciendo señas y grandes aspavientos, como si fueran náufragos en espera del rescate. Fondean cerca del sitio donde rompen las olas y en un batel reman hasta llegar a tierra firme.

El encuentro es desastroso, los naturales del lugar visten con pieles de oso o de lobo, de seguro mal curtidas porque apestan horrible y su aliento huele a pescado podrido. Del lenguaje, ni qué decir, durante las semanas que dura su estancia son pocas las cosas en que pueden entenderse, por supuesto ni pensar que

en su mente logren imaginar a qué se refieren los extranjeros cuando preguntan por extraños seres venidos de otros mundos, o por vestigios de casas o templos milenarios, lo más que logran es ser llevados a unos elevados riscos que escalan no sin grandes riesgos y fatiga, donde se hallan los nidos de una colonia de enormes aves. La primera noche es de terror, han terminado de cenar, están sentados alrededor del fogón haciendo los honores a un licor que sabe a rayos; el jefe de esa tribu, de esa gen, o de ese clan, llama a las mujeres, se acercan sonrientes, los miran provocativas, coquetas, seductoras. Voltean a ver a sus maridos que las animan con señas, aspavientos y voces cariñosas. Creo, dice el profesor, que quieren, que nos están ofreciendo, que... cómo decirlo, me entienden, ¿verdad? No maestro, por favor explíquenos. Para entonces ellas, ante la timidez de los exploradores y animadas por sus hombres, toman la iniciativa, cada una escoge al joven que más le agrada, lo toman de la mano, hacen a un lado las pieles que utilizan como puerta y se pierden con rumbo a otras chozas. Los miembros de la expedición que no alcanzan pareja se ven y carcajean, nerviosos; el maestro se pregunta si lo hacen por envidia o con alivio.

A la mañana siguiente nadie menciona lo acontecido, todos se comportan como auténticos caballeros de los cuales sólo se espera discreto silencio. Dentro de todo, la estancia es productiva, los botánicos toman ejemplares de la flora local, los zoólogos llevan consigo algunos huevos con la intención de incubarlos al volver a casa; los ilustradores dibujan lobos, tigres de las nieves, y hasta a una enorme osa polar acompañada de su osezn, los geólogos estudian y toman muestras de las capas geológicas, en las que hallan fenómenos extraños cuyo pronóstico final deciden emitir hasta hacer un estudio más profundo, pues se declaran desconcertados; los médicos anotan las medidas antropométricas de aquella gente. A pesar del impedimento del idioma, las mujeres se las ingenian para pedir -como regalo- un dibujo del hombre que..., que las acompañó esa y otras noches; se aprovecha la ocasión para dibujarlas también a ellas, como obsequio para los apuestos galanes que pusieron en alto la capacidad amorosa de su raza. La despedida es triste; ellos agitan los brazos, desde la fragata; ellas, paradas en la playa, hacen lo propio con trozos de tela.

Tal vez siguiendo una corazonada Bartolomeu persiste en su idea de continuar hacia el Norte. Tras semanas de búsqueda infructuosa y dado que las condiciones climatológicas empeoran, dan por concluida la búsqueda y se preparan para el regreso, a pesar de que eso significa el fracaso de la expedición, pues no hallaron rastros de esa civilización perdida. Los marinos inician las maniobras, Dalmaux pide a gritos que aguarden, trepa por la escala de cuerdas -como lo haría un mozalbete-, hasta la canastilla ubicada en lo alto del palo mayor. El carajo, le dicen. Algo ha llamado su atención, apunta el catalejo, ve a lo lejos un objeto de color verde que resalta entre la blancura y el brillo de ese hielo eterno. Dejan la nao surta en las inmediaciones y suben a los bajeles. Llegan hasta esa lengua de metal, de color verde; es cobre, dice el metalurgista. Empiezan a cavar. Es una antorcha, opina el dibujante, semeja una antorcha y la mano que la sostiene apunta hacia el mar, como lo hicieron los antiguos, con sus faros. Descubren un enorme brazo y la mano que sostiene aquella tea. La antorcha mide nueve metros, afirma el geólogo agrimensor. Siguen cavando, aparece una especie de diadema con siete picos, debajo de ella una serie de pequeñas ventanas y el fragmentado rostro de una mujer con labios gruesos y sensuales. Lo que alguna vez fuera una estatua está hecha pedazos, hallan fragmentos dispersos en varios metros, muchos de ellos derretidos. Los metalúrgicos se ven en silencio y se rascan la cabeza. Este lugar se convirtió en el mismísimo infierno -informan-, debió ocurrir una explosión de proporciones imposibles de imaginar, el cobre sólo se funde cuando ha alcanzado una temperatura superior a los mil grados, la disposición de los restos hace pensar que el estallido ocurrió en el Oeste. Los geólogos hacen su tarea, abren ventanas al pasado, como les llaman a esos hoyos profundos que cavan -como si se tratara de un pozo-, en los que encuentran abundantes restos de hierro derretido, -el cual sólo se funde a más de mil quinientos grados de temperatura-. En un radio de tres kilómetros hallan cristales rotos, accesorios de metal y cascotes de construcciones destruidas, todo envuelto entre gruesas capas de hollín y de cenizas. Pasados doce

meses dan por concluida la investigación y con las bodegas cargadas con los materiales recolectados, enfilan hacia el Este.

Ciudad del Cabo, por fin de vuelta en casa, Dalmaux continúa trabajando con su equipo, aunque no deja de sorprenderles esas pequeñas protuberancias que aparecen en brazos o piernas de algunos de sus hombres. Durante meses conviven en el gran salón que les ha proporcionado la universidad. Para entonces los nódulos han aumentado de volumen, se han introducido en las entrañas de los jóvenes científicos, dañando sus órganos vitales y provocando la muerte de algunos de ellos. Los médicos bautizan a esos bultos de carne con el nombre de tumores. Los sobrevivientes del grupo se reúnen y ahí, en medio de las muestras, llegan a una conclusión. La expedición fue un éxito, encontraron la cultura a que se refieren los antiquísimos papiros, tabletas de barro y pergaminos. Aquella poderosa nación cuya crueldad los llevó a conquistar lejanos países y a masacrar a sus habitantes, misma que floreció y fue destruida antes del inicio de la presente glaciación; hará -digamos-, unos ocho mil años. Ese imperio que domeñó a las aguas, a la tierra y al mismo viento, que en su afán de poder y de conquista debió inventar un arma mortífera capaz de contaminar la tierra, las aguas y hasta al mismo viento, cuyo veneno sigue activo miles de años más tarde. Un arma mortal usada tal vez por poderosos enemigos o que detonó -por accidente- en su propio territorio y terminó con ellos. El profesor Bartolomeu Dalmaux limpió discretamente la sangre que asomaba por sus labios, palpó su crecido vientre, miró los montones de tierra y de cascajo que los rodeaban, comprendió que ellos mismos se habían encargado de llevar la ponzoña a su laboratorio, miró a sus muchachos y comprendió que todos estaban muertos.



Alejandro Ordóñez

Autor de nueve novelas, tres de ellas históricas; la primera, llamada “Cábulas”, fue editada por la editorial Plaza y Valdés y las más recientes, “Real de San Miguelito Arcángel” y “Fragmentaria”, disponibles en Amazon.com. Ha obtenido diversos premios de cuento y novela; escribió guiones para el programa televisivo “La hora marcada”. Titular de una columna periodística en la que ha publicado cuentos, crónicas, artículos de opinión, análisis político y cultural, misma que se ha difundido por periódicos y revistas impresas, así como digitales; y editorialista en programas de radio. Actualmente colabora con la revista “Molino de Letras”.



DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

por Alejandro Ordóñez

María y Juan eran una joven pareja que no pasaba desapercibida, adonde fueran se convertían en el centro de la reunión; María era simpática, ocurrente; Juan, culto, eterno bromista. Tenían varios años de casados, ambos estuvieron de acuerdo en no tener hijos, ni... perros, su círculo social lo integraban jóvenes matrimonios con los que convivían varios días o noches a la semana. Cualquiera diría que eran el matrimonio ideal; él, atento y caballeroso; ella, cariñosa y amable. María era directora de una farmacéutica transnacional; Juan, el socio principal de un despacho dedicado a proporcionar servicios informáticos de alta especialidad, a empresas transnacionales.

La vida transcurría sin sobresaltos; una mañana, la jefa de personal llegó a su despacho para presentarle a Luisa, la joven ingeniera que se desempeñaría como directora de investigación y desarrollo tecnológico. La joven dio pronto muestras de sus múltiples talentos y de su dedicación sin límites; además, tenía una maestría en una universidad extranjera, sobre inteligencia artificial, algo que Juan no acababa de comprender, ¿cómo podría beneficiar al despacho? La inteligencia artificial, decía cada que salía a colación el tema, es para los estúpidos naturales. No pasaron muchos meses para que ella se volviera indispensable y en esa condición acompañara a Juan en sus visitas a los corporativos de las empresas; además poseía una sonrisa capaz de desarmar al directivo más exigente y de crear un ambiente agradable.

El tiempo siguió pasando, era la temporada navideña, el presidente de un importante grupo financiero internacional - principal cliente del despacho- invitó a ambos a la fiesta

que con motivo del fin de año ofrecían a sus empleados. Será cosa de escuchar algunos discursos aburridos, quizás ver un video institucional, comer en compañía de viejos sosos que con dificultad mastican el español; luego habrá baile, pasado un rato me despediré porque soy negado a ello, aunque tú podrás quedarte, dijo Juan a Luisa. Ella sonrió indulgente y lo volteó a ver con esa mirada que fascinaba a los hombres pero que a él, por alguna razón, lo incomodaba. Llegaron al salón del hotel más elegante de la ciudad, diríase que habían echado la casa por la ventana para agasajar a su personal. Escucharon los discursos, aunque en más de una ocasión sus miradas se encontraron como queriendo decir algo en medio de su silencio. Inició el baile, los ancianos se habían retirado, el vicepresidente estaba rodeado de gente interesada en hacerse notar, ni modo de hacer lo mismo. En la pista la gente, animada por los tragos gritaba, reía a carcajadas y ensayaba sus mejores pasos. Ellos, sin poderse comunicar por el ruido estridente, se conformaban con verse -de vez en cuando- y sonreír; luego, fingían estar interesados en lo que ocurría en la pista, aunque por el raballo del ojo no dejaban de observarse. Él estuvo a punto de retirarse -varias veces-, pero se contuvo por educación, ¿cómo dejarla sola en la mesa? El tiempo avanzaba inexorable; las parejas que al principio guardaron prudente distancia se aproximaban y algunas bailaban mejilla con mejilla en una intimidad que auspiciaba buenos augurios. De pronto Luisa, harta del aburrimiento que le provocaba

ser simple espectadora, se puso de pie, acercó sus labios a los oídos de un desconcertado Juan, para decirle, ¡ya estuvo bueno! Lo obligó a ponerse de pie y entre discretos empujones lo llevó a la pista. A pesar de los meses que llevaban conviviendo, nunca habían estado tan cerca. Aspiró su perfume con la certeza de que no podría olvidarlo. Disfrutó los destellos de los diamantes del dije y de sus pendientes, se perdió en sus ojos y en su sonrisa, pero lo que más disfrutó fue rodearle el talle y sentir cómo la mano de ella se acercaba a su cuello, sus dedos, que en un descuido rozaron su nuca y parecieron acariciarle el cabello, provocaron una descarga eléctrica que lo obligó a cerrar los ojos. La orquesta inició una tanda de música movida, bailaron sueltos, fue lo mejor que pudo ocurrir, se enamoró de los movimientos sensuales de esas caderas que iban y venían al ritmo de la música, su suave contoneo, el movimiento sutil de brazos y muñecas que lo llevaban la recordar a esas bailarinas árabes que se cubrían con un velo.

Salieron sin despedirse, ¿quién podría darse cuenta de ello? Se recargaron en el auto, sus cuerpos, como sus labios, se buscaron desesperadamente y se unieron en prolongado, ansioso y doloroso beso. De ahí a un hotel más discreto adonde nadie los conociera y luego, como suele ocurrir, a iniciar una relación frenética que no auguraba nada bueno para ambos, lo cual parecía no interesarles, lo importante era dar rienda suelta a esa pasión que se desbordaba en cada encuentro amoroso. María, preocupada por la investigación científica más importante de la farmacéutica, pareció no darse cuenta del alejamiento de Juan, comprendía que su futuro profesional estaba en juego y no podía fracasar, así que su marido pasó a segundo plano.

Entretanto, Luisa y Juan seguían disfrutando de esa interminable luna de miel, cada día se volvían más atrevidos, comían en los mejores restaurantes, iban juntos al teatro, al cine, a conciertos, museos y hasta en los centros comerciales se les veía tiernos y amorosos -sin el menor recato-, como lo harían dos adolescentes. Bueno, no todo era dulzura, conforme se iban los meses Luisa se preguntaba adónde los llevaría esa relación, qué ocurriría cuando Juan se aburriera de ella, de seguro la dejaría y habría perdido un tiempo precioso para hacer su vida junto a alguien que fuera libre para amarla.

Acababa de llegar a la oficina, el celular sonaba insistente, pero Juan tenía una junta importante, era Roberto, uno de los grandes amigos con los que se reunían cada semana, se reportaría más tarde. Timbró el teléfono fijo, era su secretaria. Le llama su amigo Pedro, dice que más vale que le conteste en este momento, hay algo importantísimo, de vida o muerte, que desea comentarle. ¡Óyeme cabrón!, ahora sí la cagaste, dice mi mujer que María le habló llorando, te vieron con una chava del despacho entrando a un hotel. ¿A mí? No juegues güey, cómo crees. Mira cabrón, más vale que me escuches y no te hagas el inocente, entre los amigos corre un rumor, varios de ellos te han visto de mano sudada, jugando al noviecito. Te grabaron, no sé cómo le habrán hecho, te grabaron al entrar... Bueno, cualquiera puede ir al bar o al restorán de un hotel, eso no quiere decir nada. No te sigas haciendo el simpático, cabrón, te grabaron dentro del cuarto. ¿Nos sabías que tras los espejos de los hoteles puede haber alguna cámara filmando? ruégale a Dios que no vayan a hacer mal uso de tu cinta pornográfica porque si la venden por las redes vas a estar en boca de todos. María está hecha un mar de lágrimas, prepárate porque va a esperar a que llegues en la noche y te la va a armar en serio.

Luisa, tenemos; bueno, tengo un problema. Nos vieron, Luisa, nos vieron entrando al hotel. No te preocupes amor, niégalo, que te lo comprueben. Nos grabaron, Luisa. Di que unos clientes importantes del despacho nos invitaron una copa, fue una reunión de negocios. Nos grabaron al llegar y dentro de la habitación. No friegues, ¿en serio? De veras cariño, nos grabaron desnudos, haciendo el amor. ¿Qué hago? Está esperando mi regreso a casa, no me la voy a acabar; además, para acabarla de fregar el departamento y las cuentas bancarias están a su nombre. Procura tranquilizarte, estás muy alterado, te va a hacer daño; aguarda, dame unos minutos. Ya sé, hay que hacer lo que menos espere, ¡inteligencia artificial! ¿Cómo? Sí, dile que algún enemigo tuyo, un rival comercial tomó algunas fotografías de tu rostro, tu cuerpo, grabaron tu voz e inventaron todo, trataron de pegarte donde más te doliera, todo es inventado, la mujer que te acompañaba, las escenas eróticas, en fin... No amor, no conoces a María, jamás me creerá, la voy a perder y quedaré en la calle. ¿Me dejas terminar?, haremos lo que menos espera y no le

quedará más remedio que creerte. No comprendo. Inteligencia artificial, cariño, supongo tendrás algunas fotografías de ella y algún mensaje de voz grabado en el celular; ahora necesitamos al amante, algún amigo tuyo para hacerlo más grave, tendrás también algunas fotografías y mensajes de él, no sé, quizás en el teléfono o en tu página de Facebook. Haremos un video de ellos entrando al hotel y luego en el cuarto, ya desnudos los dos, haciendo el amor; para que parezca más creíble me dirás cuáles son sus fantasías sexuales, ¿qué es lo que le gusta y cómo le gusta? Al verse haciendo el amor tal y como acostumbran ustedes no dudará de la veracidad del video, ¿me sigues? Oye cariño, pues sí que tu mujer es liberal y mira nada más qué cosas se le ocurren, fuera inhibiciones; oye, ahora que lo pienso, me obligaste a hacer eso, a mí no me gusta; es más, con toda confianza, me molesta, si accedí fue por tu insistencia y por satisfacerte, pero ahora que lo pienso sólo falta que cuando te estuve complaciendo pensaras en ella, que lo que buscabas era imaginar que estabas con ella y no conmigo... Bueno, dejemos pendiente ese asunto. Dame el nombre de ese amigo. ¿Roberto? Perfecto, ¿cómo puedes creer que me tarde una semana?, esta misma tarde lo veremos juntos y me dirás si es creíble o no. Llegó temblando a casa, ella -llorosa- aguardaba recostada en el sofá, con la luz apagada. Él trató de darle un beso en la frente, como hacía siempre, pero lo rechazó. Tenemos que hablar de un tema delicado, jamás me esperé eso de ti. Sí, contestó él -en tono que no admitía réplica-, pero antes quisiera que vieras este video, siempre eres la primera en hablar, pero en esta ocasión me perdonarás, lo haré yo. Prendió la tableta, ella se sentó -intrigada-. Corrió el video, se vio entrando al hotel acompañada de un hombre al que no se le veía la cara, Juan descubrió la angustia reflejada en el rostro de María. El amante giró, quedando al descubierto la cara de Roberto. ¡Jesús! musitó ella, entraron a la habitación, se desnudaron, empezaron los prolegómenos del sexo; ella intentó salir de la sala, Juan se lo impidió, inició el acto sexual tal y como le gustaba a María, ella, en un gemido, volvió a pedir que parara el video. No quiero ver más tiempo ese espectáculo. Lo que más me duele es que hagas con él lo mismo que conmigo, me pregunto si me obligaste a hacerlo de esa manera

para pensar en él cuando hacemos el amor, te haces las ilusiones que están juntos; además, es imperdonable que me hayas traicionado con mi mejor amigo, yo entiendo que somos humanos y de pronto podemos enloquecer y dejarnos llevar por la pasión, pero lo que me hiciste no tiene nombre, si hubiera sido algún compañero del laboratorio u otro sujeto yo habría hecho un esfuerzo por comprenderlo. Perdóname amor, fui una tonta, cometí un error imperdonable, estoy arrepentida, a quien amo es a ti, además en todo caso compartimos culpas, tú empezaste metiéndolo a la casa y Roberto aprovechó para terminar metiéndose en mi lecho. Yo no quería hacerlo, pero de tanto verlo, el trato continuo, amable y cariñoso me hizo perder piso y empecé a pensar en él; además me presionó, aprovechó que estabas de viaje para venir a casa, tomamos una copa y lo demás lo sabes, ya lo viste. Hablaré con él, le diré que me he dado cuenta del grave error que cometí, le prohibiré volver a buscarme. ¡No!, seré yo quien hable con él, me las va a pagar. No, Juan, te lo suplico, no me humilles así, yo cometí el error, déjame ser yo misma quien lo corrija. Para entonces su llanto era incontenible, el temblor de su cuerpo, notorio, su tez extremadamente pálida hacía temer un desmayo. Ella lo abrazó desesperada, sus labios buscaron la boca de Juan, se abrazaron, se besaron como si fuera la primera vez, con pasión desmedida, una a una fueron arrancándose la ropa, María resoplaba como si fuera una locomotora, se agitaba, gritaba, aullaba de placer, él le hizo lo que más le gustaba; ella lo que lo hacía enloquecer, era tal la excitación de María, tan fuerte la demostración de esa pasión que sin darse cuenta Juan se unió a esos gritos, gemidos, quejas y se dejó llevar por ese torbellino, concluyó que esa forma de hacer el amor y esas manifestaciones ruidosas eran lo que lo llevaban al paroxismo y que Luisa, a pesar de sus esfuerzos, jamás podría igualarse a María.



TÚ ME QUERÍAS DECIR...

por Alejandro Ordóñez

Era el profesor más joven de la facultad, buscaba tema para escribir la novela que me diera fama. Una mañana coincidí en el salón de maestros con una ilustre profesora de historia, aproveché que ambos teníamos hora libre para plantearle mis inquietudes. Escriba sobre algún tema histórico, ¿se imagina cuántos casos fascinantes habrá en los archivos, en espera de ser descubiertos -digamos por caso-, de la inquisición? Vidas que por sí mismas son auténticos dramas. A la siguiente semana volvimos a coincidir, nos servimos dos tazas de aromático café express y me dispuse a escucharla. Tengo algo para usted, buscó ansiosa en su enorme bolsa de mano hasta que por fin apareció lo que buscaba, era la invitación para participar en un coloquio internacional sobre la inquisición, en el panel de expositores, dijo con aire socarrón, está incluida una joven francesa, famosa por ser la investigadora número uno, en el tema. Vaya, procure conversar con ella, es muy afable, de seguro podrá orientarlo.

Contra mi costumbre, llegué algunos minutos tarde. La conferencista sonrió benevolente, al ver mi desconcierto señaló un asiento desocupado en la primera fila. Durante los recesos no me le separé, le expliqué a grandes rasgos mi plan, al término de la sesión vespertina, cuando todos corrían presurosos hacia la salida, me animé, la invité a tomar un café para continuar con la conversación; ella no tenía compromiso, así que aceptó.

¿De veras, le pregunté? Sí, dijo sonriendo tras sus oscuras gafas que ocultaban medio rostro. Tómalo, es para ti: Histoire de la Inquisition au Mexique, de Solange Binoire, doctora por la Sorbona de París. No puedo creerlo, dije. ¿De veras eres tú? ¿Qué, creíste que sería una vieja? Te advierto: no soy tan joven como estás imaginando. Tomó un cigarro Gitane, se lo encendió.

Aspiró profundamente, echó la cabeza hacia atrás agitando su larga cabellera negra. Cruzó la pierna dejando ver fugazmente la belleza de sus muslos y su suave piel bronceada, plena de sensualidad. Las palomas de la plaza de Santo Domingo tomaban confianza y se acercaban a exigirle algunas migajas. Las palomas de mi corazón aleteaban furiosas y amenazaban con romper la cárcel de mi pecho. Incapaz de articular palabra me contenté con admirarla. ¿Estás bien?, preguntó, mientras ponía al descubierto sus inolvidables ojos azules. Sí, creo que sí. Un indiscreto rayo de sol iluminó su sonrisa.

Zócalo de la ciudad de México. Al atardecer. Restaurante Terraza, en la azotea del Hotel Majestic. El cielo -cosa rara- despejado y limpio, nos hace recordar que la ciudad está cercada por cerros y montañas. Un grupo de jóvenes hace sonar las campanas de la catedral. Una bandada de palomas remonta el vuelo en dirección contraria al viento. Al costado, grupos de danzantes autóctonos, al fondo el templo mayor, sonidos de chirimías, panhuéhetles y caracoles que se mezclan con las bocinas de los autos. Estamos aquí, le digo, en el centro ceremonial de México. De aquí dimana, desde hace siglos, toda autoridad; ella asiente. Están aquí reunidos los tres poderes de la nación. Solange pone cara de interrogación. Sí, el gobierno -voltea hacia palacio nacional-, el alto clero, señalo el majestuoso santuario y debajo de nosotros, en el portal de mercaderes, los comerciantes. Aspira profundamente el humo de su Gitane, contesta, faltó el cuarto poder, señala a un grupo de soldados que en ese

momento arría la bandera del asta monumental.

Un viento refrescante agita el vuelo de su falda. Toma un trago de café, acomoda sobre su pecho las mangas del suéter que cuelga por su espalda, introduce una pata de sus lentes entre los labios, se pone cómoda en su silla, voltea a verme y con voz muy queda pide que le cuente algo de mi vida. Accedo, desgrano mi biografía, ella escucha atentamente

El viento se hace más y más fuerte, los manteles casi vuelan, Solange a duras penas logra controlar, con ambas manos, el vuelo de su vestido. Se ha hecho de noche y el mesero me anima a terminar mi conversación, a pagarle la cuenta con una generosa propina por haber soportado todo el culebrón de mi vida y a que nos larguemos, pues el servicio se ha terminado hace ya rato.

Jueves por la noche. Las agitadas aguas de la fuente del Hotel Camino Real reciben a los visitantes. El bar del lobby casi lleno. Selecciono la mejor mesa para que la música nos alegre sin entorpecer la conversación. Cerca de ahí varias muchachas coquetean con algunos japoneses, en viaje de negocios, con lentes oscuros a pesar de la penumbra del lugar, que juegan con un robot dirigido a control remoto que va y viene entre su mesa y la de las chicas guapas, quienes sonríen ante los prodigios del juguete. Algunas parejas por aquí, otras por allá. En la mesa de enfrente acapara las miradas de los hombres una joven hermosa, dueña de un bello cuerpo, que se siente sola, muy sola, a juzgar por el tic nervioso que la lleva a ver su reloj a cada instante. El grupo de jazz se deja sentir. Casablanca, me digo. El impecable ritmo de la batería pone orden y concierto, la guitarra eléctrica se arrulla a sí misma, el contrabajo acentúa los compases, justo como debe ser y el piano se convierte en un presagio de los más románticos recuerdos del porvenir, como dijera Elena Garro. Las escobillas se arrastran perezosas sobre los parches, la música nos envuelve y su improvisación nos despierta el sentimiento: la piel chinita, los ojos húmedos. Gime el sax. La síncopa en su apogeo. Las partituras se pintan de negro, el alma de azul, las chicas de carmín, el escenario de colores, el bar de sombras. De pronto, una mujer blanca canta como negra. Las esperanzas florecen. Las miradas se encuentran. Las manos de los amantes se buscan, como animales nerviosos se agitan, se tocan, por fin se reconocen. La voz te va llevando y la presencia de Sara Vaughan, la divina, se hace presente.


Los hombres no pueden evitar voltear a verla, así sea discretamente; sus parejas, tampoco. Las jovencitas que hace poco reían felices, guardan silencio. La muchacha solitaria se olvida por unos momentos de su ansiedad. Los japoneses se dan codazos y se quitan los lentes oscuros. Una mujer, una mujer que hechiza con su paso, atraviesa el bar. Una sinuosa cadera, una cintura de cristal, un vestido azul que al viento ondea, un moroso caminar que, como dijera Octavio Paz: avanza, retrocede, da un rodeo y llega siempre. Tengo la boca abierta, la cierro para que, como decía mi mamá, no se me salgan las moscas. Por fin reacciono, me pongo de pie, trato de darle un beso en la mejilla y sin querer rozo sus labios. Tengo la cara ardiendo, ella sonríe indulgente. La ayudo a sentar. Cruza la pierna. Aparece ante mi vista, como un relámpago, su blanca ropa íntima. Estoy lúbrico. No puedo evitarlo, su ropa interior, como un imán, atrae mis miradas. Sonríe. Por fin veo sus hermosos ojos azules, de un azul más intenso todavía por el reflejo de su vestido, trato de concentrarme en ellos. Aspiro su aroma. Enciendo su Gitane, prende mi ánimo. El robot de los japoneses empieza a hacer rápidas travesías entre su mesa y la nuestra, ante el desencanto de las jovencitas que sienten perdida la batalla. Solange apenas voltea. Los hijos del sol naciente se vuelven atrevidos. El robot gira y hace piruetas frente a las piernas de Solange, como si estuviera buscando el mejor ángulo. De pronto comprendo, más bien descubro una lente que asoma apenas del juguete. Por eso las risas excitadas, los codazos y las voces de admiración de los orientales. Están invadiendo su intimidad. Solange rechaza el juego, llama al capitán, levanta el robot y con tono enérgico le dice con su impecable acento parisino que se lo lleve a esos tontos, si vuelven a molestar lo destruirá a pisotones. Oui madame, contesta el capitán, mientras se aleja. Los minutos pasan, acerco mi sillón al de ella, siento sus piernas cerca de las mías. Aspiro su aliento. Acaricio sus dedos, sus manos largas y elegantes, como de pianista, le digo. Ella sonríe. Clava sus uñas en mi espalda y las va bajando, mientras mi excitación crece. Finalmente todo resulta de lo más natural. Acerco mi cara a la suya, ella me acepta, entreabre los labios, siento su humedad, su lengua suave. Mis dedos bajan por su alargado cuello. La

beso varias veces. Pienso en lo que dirán los vecinos de mesa. Volteo a verlos. Los grupos se han ido, sólo quedan parejas tan ocupadas como nosotros y algunas, inclusive, más adelantadas. Ahora una mujer negra canta como blanca. ¿Chabela Vargas, pregunta? José Alfredo Jiménez, le digo. “Cuando estoy entre tus brazos, siempre me preguntó yo” -se escucha-. “Cuánto me debía el destino, que contigo me pagó” -repito-. ¿Qué? Vuelvo a decírselo. No entiende o finge no entender. En mi rústico francés traduzco. Su húmeda lengua en mi oído y un estremecimiento que recorre mi columna me hacen ver que ha comprendido. Susurra algo que soy incapaz de traducir... “tú me querías decir no sé qué cosa, pero callé tu boca con mis besos”. Se hace tarde. Una última copa. ¿Dónde? ¿Tal vez en mi cuarto? “Que cosa más bonita cuando la luz del sol iluminó tu cara...”

Alejandro Ordóñez

Autor de nueve novelas, tres de ellas históricas; la primera, llamada “Cábulas”, fue editada por la editorial Plaza y Valdés y las más recientes, “Real de San Miguelito Arcángel” y “Fragmentaria”, disponibles en Amazon.com Ha obtenido diversos premios de cuento y novela; escribió guiones para el programa televisivo “La hora marcada”. Titular de una columna periodística en la que ha publicado cuentos, crónicas, artículos de opinión, análisis político y cultural, misma que se ha difundido por periódicos y revistas impresas, así como digitales; y editorialista en programas de radio. Actualmente colabora con la revista “Molino de Letras”.





TECHOS DE CÉSPED EN NORUEGA

Por Mónica Teresa Müller

Noruegos, suecos, finlandeses e islandeses cubrieron y cubren los techos de sus casas con césped. Es una forma particular de construcción.

El tipo de material vivo material, protege durante las distintas estaciones del año. De esa forma, los techos se ven con diferentes colores y hasta se pueden observar flores, hierbas y hasta nacientes árboles. Los techos aíslan del frío y dan estabilidad a la casa. Al requerir mínimo mantenimiento, son duraderos. Este tipo de techos se mantuvo en todas las zonas rurales y en la actualidad también fueron adoptados en algunas ciudades escandinavas.

La técnica verde resulta positiva para reducir el calor. Las plantas y los suelos evaporan la humedad, de tal forma enfría el aire alrededor del edificio. Se logra una superficie más fría a nivel del Techo. El techo verde reduce la necesidad de aire acondicionado y podría resultar una solución a la reducción del gasto energético. En invierno, los techos verdes pueden reducir la pérdida de calor. Además, brindan la posibilidad de cultivar frutas, verduras y flores.

Mónica Teresa Müller

Nació en Adrogué, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Autora de cuentos, crónicas y relatos en las obras: "Palabras de Taller" (1999), "Los de Adentro" (2003), "Homenaje a Oliverio Girondo" (2003), "Torbellino de Palabras" (2010), "Sueños Dirigidos" (2014), "Polifonía" (2017), "El Lector y otros Emojis" (2018), Embajada de Emociones (2020) con GLA, Grupo Literario Ayacucho. Recibió menciones y primeros. Fue miembro fundador de la revista: "Visto desde aquí". Participó en Talleres Literarios del Programa Cultural en Barrios de la Ciudad de Buenos Aires.





REAL DE SAN MIGUELITO ARCÁNGEL

NOVELA ANTI HISTORICA

Navegando siempre hacia Occidente, desafiando todos los peligros existentes, el valiente, el temerario, el heroico Cristóbal Colón llegó a las Indias. ¡Bendito Dios!

La novela nos retrata la vida en la Nueva España y las travesías del Nuevo Mejiico a España, una vez consumada la conquista, nos guía a través de los defectos y virtudes de lo que estamos hechos los seres humanos: la codicia, el odio, el engaño, el honor, la lealtad, el erotismo, el amor, la vida, la muerte, los héroes, los villanos, al final todos mortales; patrones que se repiten desde los tiempos más remotos hasta nuestro días, historias, leyendas, anécdotas, cuentos que se transmiten de generación en generación a través de los abuelos, de los tatas, de los patriarcas, de los jefes del pueblo, de padres a hijos, que dan origen a los pueblos, a las culturas.

“pueblo aguerrido acostumbrado a defender sus derechos con uñas y dientes, donde sin distinción de sexo se lucha a muerte antes que dejarse vencer”

Fue George Orwell el que alguna vez diría “la historia la escriben los vencedores”. De Real de San Miguelito Arcángel, novela antihistórica ¿Quiénes son los vencedores? ¿Quiénes son los vencidos? Los conquistadores, los conquistados, Malitzín, Malinche, El capitán Santiago de Benavente, la tribu perdida, los españoles, la nueva raza mestiza, Don João Costa, Cristóbal Colón, el Rey Carlos, Moctezuma, la Reina de Portugal, Doña Jimena, Don Jacob, los tatas, El Duque de Gandía, el Papa Clemente VII, la santa iglesia, la santa inquisición.... Personas reales, personas ficticias que viven la esencia humana, que crean la historia y la hacen nuestra.

Real de San Miguelito Arcángel nos envuelve con el aroma del chocolatl, el sonido alegre de panhuéhuets y chirimías, el horror del ruido generado por los cuerpos humanos rodando por las escalinatas después de los sacrificios humanos, la tensa calma chicha en medio del mar, los lujosos y ostentosos palacios, las selvas, los puertos, los navíos, las minas, el brillo del oro, al final siempre el oro.


“Entró a la catedral de San Miguel Arcángel, se estremeció al conocer la historia de la tribu perdida y ver de cerca las facciones de esos indígenas inmortalizados en el monumento a los fundadores, están ahí los niños, mujeres, ancianos y hombres jóvenes, cuyos rostros reflejan el miedo y la esperanza propia de los que ignoran si van en busca de la libertad o de la muerte”

Jose Luis Pérez León

EN VENTA POR AMAZON.COM

amazon.com





HABLEMOS DE LIBROS

“La ciudad y sus muros inciertos”

Haruki Murakami.

Por Marilú Ricalde

Ya hace tiempo que leí por primera vez a Murakami. Ese encuentro me marco como a muchos lectores de los noventa. Fue tan sorpresiva la manera de relatar sus historias, emplazadas en lugares extraños y bajo circunstancias fantásticas y originales que el autor lograba de inmediato despertar un interés mágico tal cual su literatura. Los que nos hicimos verdaderos “fans” (más de un centenar), no perdíamos la oportunidad de visitar cualquier librería en busca de todas las novelas publicadas o ser de los primeros en leer su nueva narración. Así lo hice yo por varias décadas. Me atrevo aseverar que fui lectora de la mayoría de sus libros. Con ansia esperaba la nominación al Premio Nobel de Literatura, siempre con la esperanza de que ese año mi escritor favorito, Haruki Murakami fuera galardonado. El tiempo paso y con ello mi propia decepción. No podía comprender por qué este gran autor japonés no fuera reconocido por la academia.

Sin embargo, con el paso del tiempo la magia de sus libros se fue apagando. Sus relatos, antes tan auténticos, se hicieron repetitivos. El hoyo profundo, el negro absoluto, el abismo, el suicidio, el personaje efímero, la música de jazz, e incluso el sándwich de pepino se hicieron recurrentes en todas sus novelas. Ya no eran sorpresas, más bien lugares comunes que siempre llegaban al mismo desenlace. Con decepción termine uno de sus últimos libros y quede con esa desazón que ocurre cuando el relato te parece demasiado plano y sin esa conexión que despierta el autor en el lector.

Es por eso, que al enterarme de la publicación de su última novela no hubo esa expectación de antaño. Para colmo, su aparición coincidía con el libro inédito de García Márquez y la muerte del escritor neoyorquino Paul Auster. Así que la alternativa de leer este libro quedo muy fuera de mi propio alcance e interés. Otras opciones eran más atractivas para mí.

Pero el libro ya me había escogido. Así que por más que me negué empecé su lectura.

Un extraordinario recuento. Me volvía a enamorar de este gran escritor japonés. De la mano de Murakami inicie un viaje interior. El pretexto o puerto de embarque fue la relación entre dos jóvenes adolescentes que empezaban a conocer el amor. Y es desde aquí, donde Haruki a través de sus metáforas nos lleva a ver más allá de lo cotidiano, abrir los ojos a lo que hemos olvidado, a percibir la dificultad de la vida como una opción de crecer. A saber, esperar sin saber qué. Aprender el desapego y la importancia del amor. A no olvidar la simplicidad como una herramienta para la felicidad. A valorar las relaciones, a saber, que el tiempo es corto para todos y nadie tiene la certeza de lo que pueda ocurrir en las próximas horas. A reconocer las decisiones como propias. A encontrar su propio camino. A valorar la ilusión y el entusiasmo como factores indispensables para vivir. A no olvidar que cada uno es y será su propia sombra.

Un libro muy enriquecedor, un bálsamo al ser, una novela que traspasa muros inciertos, una novela que hace encontrar al Murakami que habíamos olvidado. Al Murakami de ayer. Al Murakami que siempre hay que leer.

HARUKI MURAKAMI. (Kioto, 12 de enero de 1949)

Aunque nació en Kioto, vivió la mayor parte de su juventud en Hyogo. Su padre era hijo de un sacerdote budista y su madre de un comerciante de Osaka. Ambos enseñaban literatura japonesa. Estudió literatura y teatro griego en la Universidad de Waseda. (Soudai) donde conoció a su esposa Yoko. Aunque apenas iba a la universidad, trabajaba en una tienda de discos en Shinjuku y pasaba mucho tiempo en bares de jazz. Antes de terminar sus estudios, Murakami abrió el bar de jazz "Peter Cat" en Kobunji, Tokio, que regentó junto con su esposa desde 1974 hasta 1981. La pareja decidió no tener hijos en parte porque "no tengo la confianza que la generación de mis padres tuvo después de la guerra, de que el mundo seguiría mejorando". Murakami es un apellido bastante difundido en Japón, originario de varios clanes samuráis.

En 1988, con el enorme éxito de su novela Tokio Blues, abandonó Japón para vivir en Europa y Estados Unidos, pero regresó a Japón en 1995, tras el terremoto de Kobe y el ataque terrorista de gas sarin que la secta japonesa Verdad Suprema perpetró en el metro de Tokio.

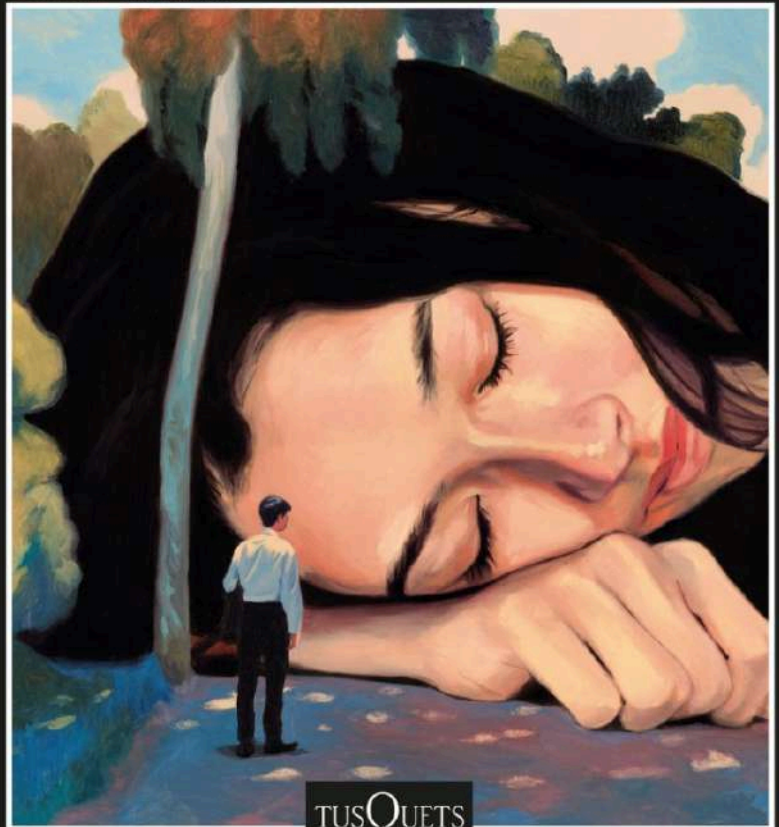
Su afición por la música recorre toda su obra. También es aficionado al deporte, participa en maratones y triatlones, aunque deporte que inició a la edad de 33 años.

Escritor y traductor japonés, es autor de novelas, relatos y ensayos. Su obra está influenciada por el surrealismo. The Guardian ha situado a Murakami entre los mayores novelistas de la actualidad

Haruki Murakami

LA CIUDAD Y SUS MUROS INCIERTOS

colección andanzas



Marilú Ricalde Es una amante de las letras. Nacida en CDMX cursó la licenciatura en Contaduría Pública para darse cuenta más tarde que su verdadera profesión son las letras. Estudió en Casa Lamn y hoy sigue estudiando el oficio de escribir en varios talleres.

CELULOIDE EN LLAMAS

Caricias

por Italo Ruas

Sostiene, manipula, aprieta, acaricia, envuelve, abraza; la mano expresa a cada instante y hace que nuestras herramientas e instrumentos se activen por su movimiento versátil. Conecta y estrecha las emociones para transmitir las a nuestro entorno, es ella la que denuncia la existencia de la divinidad. Nuestros pensamientos se materializan y moldean gracias a su coordinación y destreza. Pero así como activa y transmite, también recibe mensajes constantes de nuestro entorno; interpreta formas, texturas, vibraciones, temperaturas, envolviéndonos en una experiencia sensorial que nos abstrae de la materia.

La sensibilidad de los artistas no se comprende por la razón, se requiere de un esfuerzo meta sensorial para apreciar el conjunto de todos los elementos, tanto de la realización como del resultado. Raven Jackson nos invita a la contemplación y reflexión en su Opera Prima, "Todos los caminos de tierra saben a sal", donde la interrelación entre presente, pasado y futuro produce una narración cuántica. Las cuarenta y siete escenas de la película se amalgaman a través de montajes tonales, armónicos e intelectuales los cuales transmiten emociones, sensaciones y experiencias del personaje principal: Mackenzie (Charleen McClure) nos guía en su viaje de dolor y reconciliación durante su infancia hasta su madurez en el Mississipi. En la primera toma de la obra nuestra mirada se concentra en las manos de una pequeña, mientras acaricia a un pez que se ahoga, esta figura logra comunicar la confrontación de Mack hacia la vida y el dolor que la consume por una pérdida. La síntesis de esa primera imagen es la que produce la resonancia del drama.



La directora Jackson hace un trabajo meticuloso en su montaje escénico, los detalles y sutilezas en los movimientos de cada músculo del cuerpo, al igual que la interacción entre los actores, promueve una conexión íntima con el espectador. En la escena veintidós, con una duración de nueve minutos, cada uno de los emplazamientos de la cámara, son engranes que aprietan la maquinaria de la vida, para detonar cuestionamientos de la complejidad que existe en nuestras decisiones, es en este punto que se enredan dos cuerpos los cuales expresan amor, dolor, frustración, liberación, angustia, deseo de forma simultánea para así nutrirnos de compasión. Los vínculos que estrechamos durante este largometraje, evidencian lo hostil del tiempo, el cual no se detiene ante nada, solo deja partículas de memoria difíciles de abrazar.

Ítalo Mario Ruas Arias.
Director cinematográfico.

La fragmentación entre las escenas sólo es un vehículo discursivo, el cual presenta cómo dos instantes distantes pueden tener una correlación por los hechos descritos dentro de ellos. Una toma larga, donde una abuela le da de comer arcilla a sus nietas, para así expresar la vinculación con la madre tierra y la siguiente imagen nos presenta las manos que reciben a un bebé; ese montaje intelectual nos produce una comprensión sólida sobre la interconexión generacional tan estrecha entre seres humanos. En el inicio de la obra, el padre de Mack le enseña a pescar a su hermana, en la toma cerrada observamos las manos de la hija que toman la caña de pescar, mientras en un primer plano, las manos del progenitor se mueven, para dirigir la sensibilidad con que se debe jalar el hilo y extraer a la presa. Cada individuo impacta en la historia del otro, sin comprender, hasta dónde llega ese eco.

La caída en el abismo, es sólo el principio, para empezar a caminar hacia la luz, el fotógrafo Jomo Fray nos guía entre texturas terrosas, a cruzar túneles solitarios, con la esperanza de recuperar la visión y descubrirnos acompañados. Mackenzie en varios puntos del film estará envuelta en las sombras, ansiosa por estrechar el resplandor y en otros casos, preferirá refugiarse sólo en la oscuridad, para evitar confrontaciones. La iluminación cálida o fría, acompaña a los sentimientos y emociones de los personajes, el ambiente húmedo de la región se respira en cada toma y el lujo de podernos acercar a las manos que expresan todo, frente a la pantalla, sostienen el argumento poético de la autora.

Dentro de sus múltiples actividades realizadas en el mundo de la cinematografía destacan:

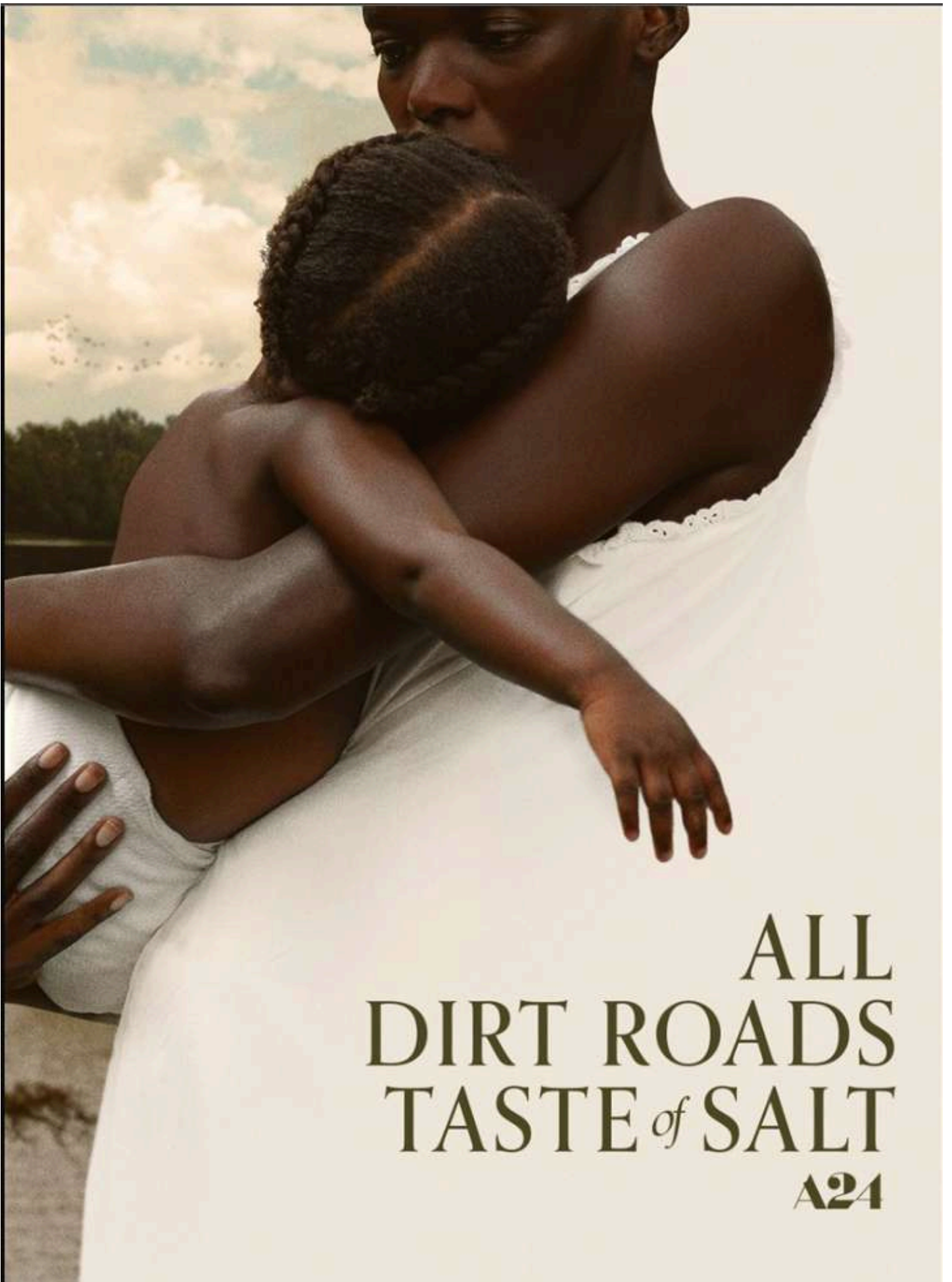
Desde el año 2020 coproductor del proyecto “Telemática cultural”, para la difusión de la cultura, en México y países de habla hispana, cada semana transmiten conferencias virtuales sobre cuestiones de humanidades. De 2017 a 2020 implementó y dirigió un espacio cinematográfico y con alianza de la Cineteca Nacional y otras distribuidoras, realizó la curaduría cinematográfica de más de 200 películas, incluyendo el estreno de la película Roma y los cortometrajes del Festival de cine de Morelia.

Su cortometraje “Papalotl” participó en varios festivales de cine y fue selección nacional en Rusia por Green Vision XII International Environmental Film Festival 2017, dicho cortometraje obtuvo diversos galardones y mereció elogios en festivales de Portugal, México y España.

Desde hace catorce años es docente de distintas prestigiosas universidades, como la Universidad Anáhuac y otras. Durante varios años fue director de comunicaciones en el Centro Universitario CUIH, y para la casa productora Punto de Idea realizó diversas actividades como fotógrafo, camarógrafo, asistente de producción, y otros, para la producción de diversos videos.

Desde el 2005 es director de cine independiente y ha elaborado diversos videos comerciales y cortometrajes, entre los que destacan: Juego de rol, de Kieven Herrasti; El Payaso y Lindé, ambos de Mariana Gómez y ha asesorado diversos proyectos estudiantiles de cine en la Universidad Iberoamericana.

Finalmente es de mencionar que desde 2007 imparte cursos de apreciación cinematográfica, en los que se entablan diálogos con el público, que abarca la historia, estética, técnica y los discursos filosóficos de obras cinematográficas, así como el reconocimiento de los directores y su trascendencia en el medio.



ALL
DIRT ROADS
TASTE *of* SALT
A24



Uno de los más grandes inventos dentro del arte, es la perspectiva. Para aproximarnos a su sentido, debemos partir de que nosotros tenemos un sentido del espacio a partir de un armazón intelectual, sea como intuición, imaginación con representaciones gráficas, o con una construcción física que parte de un modelo a escala de algo en el exterior. Por eso, cuando en la Baja Edad Media Giotto di Bondone comienza una aproximación a través de la intuición del espacio, para sus coetáneos significó una apoteosis, al convertirse en el inicio de muchas posibilidades de representación y creación de un mundo diferente, que hoy para nosotros no es fácil de imaginar porque, como afirma Panofsky, poseemos un sentido distinto del espacio, del que hemos aprendido gracias a los artistas.

Proveniente de la palabra latina *perspicere*, que significa “para ver a través de”, la perspectiva ha sido un recurso para replicar nuestro punto de vista en una superficie plana. Estas aproximaciones responden a diversos modos de vivencia a lo largo del tiempo, por lo que hay muchos tipos de perspectiva. Como antecedentes tenemos que ya desde los tiempos más antiguos, y por supuesto en la Edad Media, se llegó a la comprensión de que el tamaño de los objetos variaba acorde a la posición que ocupaban respecto al sujeto que observa. Bajo este sentido, sin embargo, se buscaba dar énfasis a ciertos elementos en relación con lo que les rodeaba, por ejemplo, plasmar un bosque podía ser a través de muchos árboles de pequeño tamaño, pero un leñador que salía de él sería casi del mismo tamaño, pues lo importante era el sentido

narrativo de la imagen, lo que se conoce como ‘conceptualización’, que fundamenta a través de una escala relativa.

Dentro de los tipos de perspectiva, otra que se utilizó desde las primeras representaciones plásticas es la que se conoce como ‘jerárquica’, que va de la mano con la conceptualización, dado que la importancia de algún personaje determina su tamaño en vínculo con el resto de los personajes, los cuales se subordinan, y por eso también recibe el nombre de perspectiva ‘teológica’; por ejemplo, colocar a Jesús de tamaño mayor que los santos y a éstos, más grandes que la gente del pueblo.

Otro tipo de perspectiva es la que se conoce como ‘invertida’, que caracteriza principalmente al arte bizantino; es fascinante porque se representan los objetos bajo una perspectiva lógica en la que se observan elementos que bajo una mirada física no se pueden percibir. En otras palabras, se notan elementos ocultos, caras o lados que no es posible ver bajo un punto de vista frontal; su utilización es intencional, no por desconocimiento, sino nuevamente por necesidades comunicativas de mostrar algo para reconocerlo, identificarlo, remarcar su importancia, etc.

Un magnífico ejemplo lo vemos en “La donación de Constantino”, donde la ciudad de Roma se muestra frontal en sus edificios y cuyos techos, al menos dos de ellos, vemos desde arriba y desde el frente con la perspectiva invertida; vemos también la muralla y el arco de ingreso, representaciones de la ciudad entera, de tamaño inferior a los súbditos, y a estos inferiores a los

protagonistas por la perspectiva jerárquica. Bajo esta visión, el pintor utilizó este recurso para reafirmar la supuesta entrega del gobierno de Roma a la potestad religiosa del Papa, idea que se reafirma porque Constantino, que milagrosamente ha sanado de lepra gracias a la intercesión del Papa que le bautizó, entrega con una reverencia el phrygium, el antecedente de la tiara papal, y otras insignias de poder.

Giotto provenía de esta tradición iconográfica en la representación, pero adquirió distintos intereses que sus coetáneos. Ya Giunta Pisano, Cimabue y Duccio di Buoninsegna, tanteaban hacia un naturalismo más cercano a la realidad, pero Giotto significa la ruptura con la planimetría; su trabajo ya es plurifocal, pero no bajo el conocimiento y aplicación de la geometría, sino con la perspectiva 'intuitiva' en la que al colocar objetos que decrecen conforme se alejan, nos proporciona la sensación de profundidad espacial. Su construcción de dicha área busca un equilibrio en la concepción global del espacio, por eso hay distintas perspectivas.

Podemos ver en el fresco de la "Presentación de la Virgen en el templo", un buen ejemplo de la perspectiva que se marca con un punto de fuga oblicuo, donde el templo de Jerusalén ya no se presenta frontal, sino como si se marcaran proyectadas hacia la izquierda todas las líneas diagonales que le dan volumen: desde los diez escalones se marca el ascenso de una Santa Ana que, con un ligero empujón, entrega a la Virgen niña de tres años que se aproxima al sacerdote Abiatar, como se anota en el Evangelio del pseudo-Mateo. El templo presenta una arquitectura de mármol ricamente vetado, las finas columnas de capitel corintio sostienen un balconcillo y las luces y sombras marcadas en la estructura en perspectiva denotan su profundidad, aunque la escala sigue siendo simbólica. Los personajes no presentan mismas estaturas y aunque hay aún cierta jerarquía en la Virgen y su madre, el conjunto de doncellas en el templo se presenta con mayor naturalidad, misma que se observa en el personaje que carga una cesta y que asienta ya en el primer escalón su pie, dato que nos

permite sentir un dinamismo diferente al que se trabajaba en las obras medievales anteriores.

La obra de Giotto será el punto de partida para el Renacimiento, donde el estudio de las matemáticas y las leyes de la naturaleza desarrollarán otros caminos para la arquitectura y la plástica con Brunelleschi y Leonardo da Vinci. Definitivamente la perspectiva es una gran invención, muy humana, que nos permite ubicarnos en el espacio.

Ana Lourdes Ross Aguilar

Es licenciada en Ciencias Humanas en la Universidad del Claustro de Sor Juana, estudió las bases de dibujo y pintura para aproximarse más a fondo a la teoría y la crítica artística, a través del conocimiento de materiales, técnicas y elementos formales.

Cursó una maestría en Historia del arte en la UNAM, se dedicó a la docencia de arte, a dar conferencias y visitas guiadas por las rutas del centro histórico, a la enseñanza de la historia, a la investigación, a la coordinación y elaboración de los editoriales de un Boletín; se graduó posteriormente de la Maestría en Arte Contemporáneo en México y con estas bases diseñó, junto con una colega, un Museo Itinerante sobre el concepto del Arte Moderno y el Horror desde la perspectiva filosófica.

Durante ocho años llevó la Dirección Académica de un Centro Universitario, en el Estado de México y, finalmente, por su labor docente le fue concedido el Doctorado Honoris Causa por el Colegio Internacional de Profesionistas.

Cuenta con experiencia de más de 21 años como docente ante grupo en diplomados, licenciaturas y posgrados; actualmente se desempeña en la Universidad Virtual Anáhuac, con trayectoria de varios años, donde desarrolla y es docente en diplomados de teoría e historia del arte universal.



Anónimo. 'La donación de Constantino'. Fresco. S. XIII. Capilla de San Silvestre, Basílica de los Cuatro Santos Coronados. Roma, Italia.

TACHES Y TACHONES

Estamos invitando a cuentistas, poetas, reseñistas, ensayistas, músicos, pintores, escultores, fotógrafos y anexos de la comunidad internacional, para que se incorporen a este esfuerzo, en el entendido de que conservarán sus derechos de autor y de que todas sus colaboraciones aparecerán con su nombre.

Si te interesa por favor ponte en contacto con nosotros o envíanos tus trabajos a la dirección tachesytachones@gmail.com donde con mucho gusto y respeto serán revisados por el comité editorial y de ser aprobados se publicarán en número subsecuentes.

Muchas gracias anticipadas por la atención que nos brindas.

Taches y tachones

Aviso de gratuidad.

Taches y tachones es una publicación de circulación gratuita, elaborada por un grupo de amigos con el único y exclusivo propósito de divulgar las letras y las artes, razón por la que no persigue fines de lucro y por ende carece y carecerá de ingresos, porque hasta los avisos comerciales son gratuitos; tampoco tiene erogaciones y los esporádicos gastos que lleguen a presentarse serán sufragados por los administradores de la revista, con cargo a su propio peculio.

www.tachesytachones.com